

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

NICOLAS LENIN. — La crisis mundial.

LA PRIMER COMUNA OBRERA DE MOSCU.

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. — Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo. (N. Lenin. Sobre el movimiento sindical. Los Comités de fábricas y talleres. — G. Zinovieff. ¿Cuándo y en qué condiciones pueden crearse Soviets de Diputados obreros?).

LAS MUJERES EN LA REVOLUCION RUSA. — (De las memorias del legionario checo M...)

A. SCHLAPNIKOFF. — Del movimiento gremial en Rusia. (El Congreso (conclusión). Desocupación. Legislación obrera. Regulación de los salarios. Tareas internacionales).

LA PRIMERA ESTACION ELECTRICA EXPERIMENTAL.

W. T. GOODE. — El bolshevikismo en la obra. (Advertencia. I.—Introducción. II.—Una entrevista con Lenin).

ARTHUR RANSOME. — El Comité Ejecutivo y el Terror.

JACQUES SADOUL. — Notas sobre la Revolución Bolsheviki.

RADIOGRAMA. — La ruptura de relaciones entre Inglaterra y Rusia.

Los documentos que se insertan son auténticos

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Aparece el 1.º y 15 de cada mes

La crisis mundial

Discurso de Lenin en la primera sesión del Segundo Congreso de la Tercera Internacional

Compañeros:

Las tesis sobre las fundamentales labores de la Internacional Comunista han sido publicadas en todas las lenguas. No contienen nada nuevo para nuestros camaradas rusos, porque entrañan diferentes elementos de nuestra experiencia revolucionaria adaptados a un cierto número de países occidentales. Por esta razón, y aunque no pueda hacer aún más que un breve esbozo, procuraré desarrollar más extensamente la primera parte de mi tema: la situación internacional.

Las bases de la situación internacional, tal como se presentan hoy, están suministradas por las relaciones económicas del imperialismo.

Esta última y superior fase del capitalismo se ha afirmado, entera y claramente, durante el siglo XX. Todos sabéis, naturalmente, que los rasgos más importantes y más característicos del imperialismo consisten en que el capitalismo ha logrado un desarrollo extraordinario. Un monopolio formidable sustituyó la libre competencia. Frecuentemente, un pequeño número de capitalistas, pudieran concentrar en sus manos ramas enteras de industria, bajo el nombre de uniones, *cartels*, Sindicatos, *trusts*, que revisten muchas veces un carácter internacional. Así, gracias a las necesidades financieras, y también, en ocasiones, a las necesidades de la producción, han sido monopolizadas las industrias del mundo entero. En este terreno creció la dominación, desconocida hasta ahora, de unos cuantos grandes banqueros, reyes de la finanza, que transformaron las más libres repúblicas en monarquías financieras.

Esta dominación de un pequeño número de capitalistas ha logrado su pleno desarrollo cuando toda la tierra — no sólo las fuentes de primeras materias y los medios de producción, sino igualmente las colonias — fue repartida entre los grandes capitalistas. Hace cuarenta años, la cifra de las poblaciones coloniales de seis potencias capitalistas se elevaba a 250 millones. Antes de la guerra de 1914 había ascendido a 600 millones, y si se cuentan países como Persia, Turquía y China, que se encontraban ya en estado de semicolonias, se obtiene una cifra redonda de mil millones de población oprimida por la dependencia colonial, bajo el yugo de los más ricos, de los más civilizados y de los más libres países del mundo. Sabéis que, fuera de la dependencia administrativa directa, la colonización revisió aún formas de dependencias económicas y financieras, y determinó una serie de guerras que no fueron consideradas como guerras, porque, con frecuencia, no eran más que un simple asesinato de indígenas sin armas y sin amparo, cometido por las tropas imperialistas de Europa y América.

Este reparto de la tierra, esta dominación del monopolio capitalista, esta omnipotencia de un pequeño núme-

ro de grandes banqueros, — dos, tres, cuatro, cinco, en cada estado — debían infaliblemente provocar la primera guerra imperialista. En esta guerra se trataba de un nuevo reparto de la tierra. La guerra debía decidir cuál sería el grupo — inglés o alemán — de grandes potencias que obtendría el derecho y el poder de explotar la tierra y de saquearla. Sabéis que la guerra ha resuelto esta cuestión en provecho del grupo inglés. Ha dado por resultado agudizar las oposiciones del capitalismo. Una población de doscientos cincuenta millones ha sido colocada en una situación semejante a la de las poblaciones coloniales — por ejemplo, a Rusia, con 130 millones; a Austria-Hungría, a Alemania, a Bulgaria, que no tienen menos de 120 millones en total, 1250 millones de hombres en países que, en parte, como en Alemania, cuentan entre los más adelantados y cultos y gozan, desde el punto de vista técnico, los más recientes progresos! La paz de Versalles ha impuesto a pueblos en pleno desarrollo, condiciones que los colocan bajo una dependencia colonial que les imponen la miseria, la destrucción y la injusticia, — porque el Tratado les ha ligado para varias generaciones y los ha colocado en situación que ningún país civilizado ha sufrido jamás hasta ahora. Después de esta guerra, más de mil millones de hombres viven bajo la dominación colonial y deben dejarse explotar por el capitalismo, que pregona siempre su amor a la paz, a la cual quizá tuviera derecho hace cincuenta años, antes de que la tierra fuera colonizada, antes del reinado del monopolio, cuando el capitalismo vivía aún relativamente en paz, sin que pudieran desarrollarse grandes conflictos militares.

Hoy, necesitamos realizar una mayor presión que nunca, porque hemos vuelto a un grupo colonial y militar más terrible que en ninguna otra época.

El Tratado de Versalles ha colocado a Alemania, y a otra serie de Estados, en una situación que les hace la vida económica materialmente imposible.

¿Cuáles son las naciones que han beneficiado de ello? Para responder a esta pregunta, debemos imaginar que la población de los Estados Unidos, único beligerante que se ha aprovechado de la guerra (no solamente han cegado sus enormes deudas de antes de la guerra, sino que se han convertido en los acreedores del mundo), se eleva a 100 millones. La población del Japón, que ha ganado enormemente permaneciendo alejado del conflicto europeo-americano y apoderándose de un gran parte del continente asiático, se eleva a 50 millones, Inglaterra, que después de estos países, es la que ha obtenido mayores ventajas, cuenta 50 millones de habitantes. Si se agregan los Estados centrales de escasa población que se han enriquecido por la guerra, llegamos a una cifra aproximada de 250 millones.

Tal es, en grandes líneas, la imagen del mundo después de la guerra imperialista. Un millar doscientos cin-

El 20 de Noviembre aparecerá el último libro de N. LENIN, titulado:

EL "RADICALISMO"

— enfermedad de infancia del Comunismo —

Editado por el Bureau de la Europa Occidental de la Internacional Comunista

SUMARIO — I ¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la Revolución Rusa? — II Una de las principales condiciones del éxito de los bolshéviks. — III Las etapas más importantes en la historia del bolshévikismo. — IV ¿En la lucha, con qué enemigos dentro del movimiento obrero el bolshévikismo creció, se desarrolló y se torció? — V El comunismo «radical» en Alemania. — VI ¿Deben militar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? — VII ¿Se debe participar en los parlamentos burgueses? — VIII «Ningún compromiso». — IX El comunismo «radical» en la Gran Bretaña. — X Algunas deducciones. — **APÉNDICE**: — I la escisión de los comunistas alemanes. — II Los comunistas y los independientes en Alemania. — III Turati en Italia. — IV Conclusiones falsas de premisas exactas.

Además contendrá un extenso estudio del autor, titulado:

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Precio del ejemplar, \$ 1.20

Los pedidos no menores de 10 ejemplares, 25 % de descuento.

Los pedidos dirigirlos a JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires

EN VENTA

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk.
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente se remita su importe, acompañado del correspondiente gesto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración

Pedidos a JOSÉ NO, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

cuenta millones en los países que han soportado la guerra. Colocados hoy bajo la dependencia económica de América, durante el conflicto estuvieron bajo la dependencia militar, porque la guerra se ha extendido al mundo entero y no han permitido a ningún Estado conservar una verdadera neutralidad. Y por otra parte, no tenemos más de 250 millones de poblaciones en los países en donde, naturalmente, fueron los amos, los capitalistas quienes beneficiaron del reparto del mundo. La población total del mundo se eleva a 1.750 millones. Recuerdo esta imagen del mundo, porque las contradicciones fundamentales del capitalismo, del imperialismo, son las que conducen a la revolución; porque las contradicciones fundamentales en el seno del movimiento obrero conducen a la lucha encarnizada contra la Segunda Internacional; porque todo ello está ligado a la división de la población de la tierra.

Naturalmente, estas cifras no ilustran, sino de modo vasto, la imagen real del mundo, porque se desprende, compañeros, que este reparto de la población de la tierra ha permitido al capital financiero aumentar considerablemente su explotación. No sólo los pueblos coloniales vencidos han sido sometidos, sino que también en el interior de cada país se han desarrollado vivas contradicciones; todas las contradicciones capitalistas se han agudizado. Lo mostraré con un ejemplo.

Consideremos las deudas públicas. Sabemos que, de 1914 a 1920, las deudas de los grandes Estados europeos han aumentado siete veces su cuantía. Acudo a una fuente económica muy importante: Keynes, diplomático inglés, autor del libro *Las consecuencias económicas de la paz*, que tomó parte, en nombre de su gobierno, en la Conferencia de Versalles, que pudo observar de muy cerca, desde el punto de vista burgués, ha estudiado a fondo estas cuestiones, como economista, y llega a conclusiones más fuertes, más claras y más convincentes, que todas las conclusiones de los críticos comunistas y revolucionarios, porque emanan de un burgués convencido, adversario decidido del bolshévikismo, del que traza una imagen pequeña-burguesa enteramente desfigurada. Keynes ha llegado a esta conclusión: que Europa y el mundo entero son precipitados a la banquerota por la paz de Versalles. Keynes dimitió y lanzó su libro al rostro de su gobierno, diciendo: «Lo que hacéis es una locura!» Os voy a dar esas cifras.

¿Qué relaciones de créditos hay entre las grandes potencias?

(Continuará).

La primera Comuna obrera de Moscú

(Entre el proletariado ruso, especialmente entre las mujeres, existe una profunda repulsión por los quehaceres domésticos. Es por tal razón sumamente interesante observar como en las comunas obreras rusas, se han venido desarrollando nuevas formas de organización social, destinadas a reemplazar los viejos métodos de economía doméstica. El siguiente artículo dará al lector una idea de la primer comuna obrera de Moscú.)

En el corazón de la ciudad está situada la primer comuna de residencias de Moscú. Comprende un grupo de unas 20 casas de 4 o 5 pisos de alto; se conocían antes con el nombre de «Casas de Bakhr» (el anterior dueño de ellas). Ahora llevan el orgulloso título de «Primer Comuna Obrera de Moscú».

En los comienzos de la revolución, estas casas fueron socializadas por la ciudad y entregadas al Sindicato de panaderos para su uso. Este, a su vez, estableció la Comuna. Todos los departamentos, aun aquellos que quedaron desocupados de sus anteriores inquilinos, están completamente amueblados. Los inquilinos que permanecieron en las casas, recibieron únicamente el número de piezas necesarias para sus familias. Todas las piezas innecesarias fueron desocupadas de muebles y personas.

Luego, ellas fueron entregadas a los panaderos, a otros trabajadores y a funcionarios del Soviet. El alquiler es relativamente pequeño y está dividido en proporción entre todos los inquilinos; en verdad sólo se obtiene por concepto de alquiler lo indispensablemente necesario para cubrir los gastos de mantenimiento de las casas.

La Comuna está dirigida por una comisión elegida cada seis meses en asamblea de todos los inquilinos. Forman parte de esa comisión un mecánico, que vigila por el cuidado de las casas, y un médico, que vela por las condiciones sanitarias de la Comuna. Algunos hombres dedicados a reparaciones, son también ocupados: mecánicos, hojalateros, carpinteros, etc., pero ninguno de ellos recibe sueldo.

Existe en la Comuna una panadería y un almacén, dependiente éste de la Liga Municipal de consumidores. La comisión de la Comuna está representada en ambas organizaciones. Los miembros de la Comuna reciben también tarjetas que lo autoriza para obtener diversas manufacturas textiles. Todas ellas,—ropas, sombreros, botines, etc.—son distribuidos por medio de los almacenes mayoristas de la Liga Municipal de consumidores. Igualmente ellos

tienen derecho a autorizaciones para la reparación de calzado y de ropa, así como también para la provisión de combustible. Además, todas las piezas tienen calefacción de una estación central, luz eléctrica y gas.

Se ha instalado en la Comuna un gran lavadero, donde la ropa blanca es cuidadosamente lavada a un precio muy reducido. Una cocina común y un gran comedor común, son otros aspectos interesantes de la organización. Si así lo desean, las familias pueden pedir sus comidas y llevarlas a sus departamentos. Demás está decir que el bienestar de los niños de la Comuna no ha sido olvidado. Hay lugares especiales para los pequeños y kindergartens para los más grandes. Las mujeres trabajadoras, ausentes en sus tareas durante el día, no necesitan preocuparse del estado de sus hijos; saben perfectamente que están bien cuidados.

Las casas están situadas en el centro de un jardín hermoso y conservado con toda escurpulosidad. Todos los domingos se da allí un concierto y periódicamente se realizan fiestas y picnics. Junto al jardín hay un teatro (llamado «Casa de Pedro Alexinsky» en homenaje al mártir de la Revolución), donde se representan obras con mucha frecuencia, así como también se hacen funciones especiales para los niños y conferencias con proyecciones luminosas; las reuniones semanales se realizan igualmente en este teatro.

La Comuna ha establecido una confortable sala de lectura y mantiene una importante biblioteca. Un club dramático y musical trabaja activamente. El alma de toda la Comuna es, por cierto, el elemento comunista, que es el que ha establecido y llevado todo a su actual desenvolvimiento, y que es también el que mantiene siempre la solidaridad y el espíritu de ayuda mutua.

Todos los miembros de la Comuna están obligados a llevar una limpieza y un orden exactos. En la primavera, cuando las grandes masas de nieve acumuladas durante el invierno, comienzan a derretirse, todos los miembros son requeridos para ayudar a la limpieza de los patios y de las veredas.

Entonces alegremente toman ellos la pala y la escoba y constituye un verdadero placer observar la rapidez y la buena voluntad con que realizan el trabajo. Toda esta gente realizando con tanta jovialidad tareas que no le son usuales, demuestra tener una elevada conciencia de que, aun en las pequeñas obras, siempre es posible contribuir al bienestar común.

El IIº Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo

SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL. — LOS COMITES DE FABRICAS Y TALLERES

I

1. Los sindicatos creados por la clase obrera durante el periodo del desenvolvimiento pacífico del capitalismo se presentan bajo el aspecto de organizaciones obreras que tienen por fin la lucha por el alza de los jornales y el mejoramiento de las condiciones del trabajo asalariado. Los marxistas revolucionarios, usando de su influencia moral y política, han tratado de unir los Sindicatos al partido político proletario, con el fin de plantear una lucha común social-demócrata por la implantación del socialismo. Las mismas razones que habían hecho de la democracia socialista internacional, no un arma de lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo, sino, salvo raras excepciones, una organización que dificultaba el esfuerzo revolucionario del proletariado, en beneficio de la burguesía, hicieron de los Sindicatos, durante la reciente guerra, elementos del mecanismo militar de la burguesía, que la ayudaron a explotar a la clase trabajadora con la más grande intensidad y a verter abundantemente la sangre proletaria en interés de la burguesía. No integrados más que por obreros especialistas de los mejor retribuidos, no moviéndose más que en los estrechos límites corporativos, encadenados por un aparato burocrático completamente extraño a las masas y pervertidos por sus líderes oportunistas, los Sindicatos han, no sólo traicionado la causa de la revolución social, sino hasta la del mejoramiento de las condiciones de trabajo del obrero. Han desertado de la lucha profesional contra los explotadores y la han reemplazado por un programa de transacciones amistosas con los capitalistas. Esta política ha sido la de los «trade unions» liberales inglesas y americanas, de los Sindicatos libres y pretendidos socialistas alemanes y austriacos, y la de los Sindicatos franceses.

2. Las consecuencias económicas de la guerra, la desorganización completa de la economía nacional en todos los países, la extraordinaria carestía de la vida, la explotación en una vasta escala del trabajo de las mujeres y de los adolescentes, las habitaciones insalubres e incómodas, todo esto empuja a las masas proletarias a una encarnizada lucha contra el régimen capitalista. Por su carácter y por el aspecto que ha tomado, esta lucha se transforma cada día más en una gran batalla revolucionaria contra el régimen capitalista, cuyos fundamentos vacilan.

El aumento de los salarios que los obreros arrancan hoy a sus patrones al precio de una áspere lucha, se encuentra mañana reducido a cero por la carestía creciente de los viveres. La clase capitalista de los Estados victoriosos ha arruinado con su política de explotación a Europa central y oriental, y no sólo no pueden reorganizar la economía nacional de los países donde reina, sino que la desorganiza, por el contrario, cada día más.

Para asegurar el éxito de la lucha económica, las grandes masas obreras que vivían hasta ahora fuera de los Sindicatos afluyen a ellos en poderosas corrientes. Se observa, en todos los países capitalistas, el crecimiento numérico de los Sindicatos, integrados, actualmente, no sólo por los elementos avanzados del proletariado, sino por toda la masa. Esta, al entrar en los Sindicatos trata de hacer de ellos un arma contra el capitalismo. Esta masa obrera empuja a los Sindicatos a movimientos de huelga, cuyas repercusiones se hacen sentir en todo el mundo capitalista, interrumpien-

do sin cesar el proceso de la producción industrial y del cambio comercial. Las masas obreras, elevándose simultáneamente con la elevación del coste de la vida y de su propio agotamiento, destruye por esto mismo los cálculos capitalistas que son, como es sabido, las bases fundamentales de toda economía industrial organizada. Por esto los Sindicatos obreros han llegado a ser durante la guerra medios eficientes en las masas obreras, transformándose poco a poco en órganos subversivos llamados a destruir el régimen capitalista.

3. Pero la vieja burocracia profesional y las formas de organización anticuadas dificultan este proceso de transformación de los Sindicatos. La vieja burocracia profesional tiende invariablemente a reemplazar las huelgas, eludiendo de un día a otro el carácter de los conflictos revolucionarios entre la burguesía y el proletariado con una política de compromisos con los capitalistas, con una política de contratos a largo plazo que pierden toda su significación en presencia de las variaciones fantásticas de los precios en el mercado comercial.

En los momentos más críticos de la lucha, esta vieja burocracia profesional siembra la discordia entre las clases trabajadoras militantes e impide las acciones aisladas de diversas categorías de obreros de fundirse en una sola vasta acción de clase. La organización anticuada de los Sindicatos, basada en las divisiones profesionales, contribuye poderosamente a la obra de la vieja burocracia. Son inconvenientes estas divisiones de los trabajadores de una rama de industria en grupos profesionales artificialmente aislados, puesto que deben estar estrechamente unidos por su lucha común contra el capitalismo. La vieja burocracia profesional se apoya en la tradición ideológica de la antigua aristocracia obrera, debilitada sin cesar por la destrucción de los privilegios de diversos grupos proletarios y por la descomposición general del capitalismo. La burocracia profesional divide, por tanto, el movimiento obrero, le debilita, substituye a los grandes fines revolucionarios por reivindicaciones reformistas parciales y dificulta, en fin, la transformación de las luchas esporádicas del proletariado en una vasta lucha revolucionaria que tienda a la destrucción definitiva del capitalismo.

4. Estando ya claramente pronunciada la tendencia de las grandes masas obreras a incorporarse en los Sindicatos y el carácter revolucionario objetivo de la lucha que estas masas sostienen, a despecho de la burocracia profesional, importa que los comunistas de todos los países formen parte de los Sindicatos y trabajen por hacer de ellos órganos conscientes de la batalla con objeto de destruir el capitalismo y establecer el comunismo.

Toda deserción voluntaria del movimiento profesional, toda tentativa de creación artificial de Sindicatos, toda tentativa que no fuese determinada por las violencias excesivas de la burocracia profesional (disolución de filiales, locales revolucionarios aislados de los Sindicatos por centros oportunistas) presenta un enorme perjuicio para el movimiento comunista.

Ella amenaza con separar a los obreros más avanzados y más conscientes de las masas en marcha hacia el comunismo y abandonar estas masas en manos de los líderes oportunistas de la burguesía... Las vacilaciones de las clases trabajadoras, su indecisión política

la facilidad con que prestan oído a los argumentos de los líderes oportunistas no podrán ser vencidas más que en el curso de la lucha que se avencina; no habría que en la clase obrera si aprendiese por la experiencia de sus derrotas y de sus victorias una vida soportable más que si los trabajadores comunistas avanzados aprendiesen por la experiencia de su lucha económica a ser no sólo propagandistas teóricos de las ideas comunistas, sino guías resueltos de la acción económica y sindical.

Sólo de esta manera será posible eliminar de los Sindicatos a los líderes oportunistas.

No hay otro remedio, para los comunistas, que ponerse a la cabeza del movimiento sindical y hacer de él una fuerza en la lucha revolucionaria por el comunismo. Sólo a este precio podrán detener la disgregación de los Sindicatos, reemplazarlos por centros de acción colectiva, substituir a la burocracia que agrupa los representantes de las fábricas y de los talleres, y dejando a las instituciones centrales las funciones estrictamente necesarias.

Determinando el fin que tratan de conseguir los Sindicatos, y su substanciación política y económica, fuera de sus formas, los comunistas no deben vacilar ante las esisiones que podrían producirse en el seno de las organizaciones sindicales, si les era preciso para evitarles abandonar el trabajo revolucionario en los Sindicatos y cesar sus esfuerzos para hacerse un arma en la lucha revolucionaria. Si ocurre una escisión aparece como absolutamente necesaria, será preciso recurrir a ella, y los comunistas deben tratar de conseguir, por sus esfuerzos inintermittidos, contra los líderes oportunistas y por sus activos Sindicatos, la lucha económica, convencer a las grandes masas obreras que la escisión necesaria no se justifica por consideraciones relativas a los fines todavía lejanos y poco inteligibles de la revolución, sino por los intereses inmediatos y concretos de la clase obrera, que corresponden a las necesidades de la acción económica. En el caso de que una escisión sea inevitable, la táctica de los comunistas debe basarse en un atento análisis de la coyuntura política y previniendo las consecuencias de la escisión, especialmente desde el punto de vista del alejamiento de los comunistas de la clase obrera.

6. Cuando la escisión entre tendencias oportunista y revolucionaria del movimiento sindical se haya producido, cuando existan al lado de los Sindicatos oportunistas Sindicatos de tendencias revolucionarias, aunque no comunistas, como en América, éstos deben presionar su concurso a los Sindicatos revolucionarios, ayudarles a libertarse de prejuicios sindicalistas y a adoptar el programa comunista, única brújula, fiel y segura, en todas las complicadas cuestiones de la lucha económica. Pero el concurso prestado a los Sindicatos revolucionarios no debe significar la salida de los comunistas de los Sindicatos oportunistas en estado de efervescencia política y en evolución hacia la lucha de clases. Por el contrario, los comunistas se esforzarán en precipitar esta evolución de la masa de los Sindicatos hacia la lucha revolucionaria y tratarán de unir, política y materialmente, a los obreros organizados en una lucha común para la destrucción del régimen capitalista.

En la época en que el capitalismo se derrumba, la lucha económica del proletariado se transforma en lucha política mucho más rápidamente que en la época del desenvolvimiento pacífico del régimen capitalista. Todo conflicto económico importante puede terminar en una batalla revolucionaria que coloque a los obreros en presencia de la revolución. En todas las fases de la lucha económica, los comunistas deben por lo tanto, hacer resaltar que el éxito completo no será posible más que cuando la clase obrera haya vencido a la clase capitalista en batalla campal, cuando se encarguen, después de haber instituido la dictadura, de la organización socialista del país. Este punto de táctica incita a los comunistas a realizar la más perfecta unión entre los Sindicatos y el Partido Comunista y

la subordinación de los Sindicatos a la dirección real del Partido, que es la vanguardia de la revolución obrera. Los comunistas deben, a este efecto, organizar en todos los Sindicatos fracciones comunistas y, gracias a ellas, apoderarse, políticamente, de todo el movimiento sindical y dirigirle.

II

1. La lucha económica del proletariado por el alza de los salarios y por el mejoramiento general de las condiciones de la vida de las masas obreras lleva a un callejón sin salida. La desorganización económica que invade, en proporción cada vez mayor, un país tras de otro muestra, aun a los obreros más atrasados, que la lucha pura y simple por el alza de salarios y por la reducción de la jornada obrera es totalmente insuficiente y que la clase capitalista pierde, cada día más, la capacidad de restablecer la vida económica arruinada y de garantizar a los obreros las condiciones de existencia que les auguraba antes de la guerra mundial. Esta conciencia siempre creciente de las masas obreras hace nacer en su espíritu una tendencia a la creación de organizaciones que puedan emprender una acción para la salvación de la vida económica del país por medio del control obrero de todas las ramas de la industria. La tendencia a la creación de Comités obreros de talleres y fábricas, latente en el proletariado de todos los países, debe ser energicamente apoyada por los partidos comunistas. Tratar de formar exclusivamente Comités de obreros partidarios de la dictadura del proletariado, es una equivocación. La labor del Partido Comunista es, por el contrario, aprovecharse de la desorganización económica, con el fin de organizar a todos los obreros y ponerles en la necesidad de combatir por la dictadura del proletariado ensanchando y profundizando la idea de la lucha por el control obrero, que todos comprenden inmediatamente.

2. El Partido Comunista no podrá prescindir de esta labor más que en el caso de que haya conseguido de la conciencia de las masas la firme seguridad de que la normalidad de la vida económica sobre la base capitalista es actualmente imposible y que esta normalidad significaría una nueva sumisión a la clase capitalista. La organización económica que corresponde a los intereses de las masas obreras no es posible más que si el Estado está gobernado por la clase trabajadora y si la mano firme de la dictadura proletaria se encarga de la abolición del capitalismo y de la nueva organización socialista.

3. La lucha de los Comités de fábricas y talleres contra el capitalismo tiene por fin inmediato la introducción del control obrero en todas las ramas de la industria. Los obreros de cada país, independientemente de sus profesiones, sufren el sabotaje de los capitalistas, que estiman que la supresión de tal o cual industria les será ventajosa, o que el hambre obligará a los obreros a aceptar las condiciones más duras o a evitar a cualquier capitalista un acrecentamiento de sus gastos. En el momento en que la clase obrera sabotea que a la mayoría de los obreros, prescindiendo de sus ideas políticas, y hace los Comités de fábricas y talleres, elegidos por todos los trabajadores de una Empresa, verdaderas organizaciones de masas del proletariado. Pero la desorganización de la economía capitalista es no sólo consecuencia del consciente deseo de los capitalistas, sino también de la irresistible decadencia de un régimen. Así, los Comités obreros se verán forzados, en su acción contra las consecuencias de esta decadencia, a rebasar los límites del control de las fábricas y de los talleres aislados, y se encontrarán bien pronto frente a la cuestión del control obrero sobre ramas enteras de la industria. La tentativa de un provisionamiento de materias primas a las fábricas y talleres, sino también sobre las operaciones financieras de las Empresas industriales provocarán, sin embargo, por parte de la burguesía y del Gobierno capitalista, medidas de rigor contra la masa obrera, lo que transformará la lucha por el control de la in-

dustria en una lucha por la conquista del Poder para la clase proletaria. Realizada la conquista, los Comités de taller y de fábrica serán los primeros órganos de dirección de la industria nacional hasta la creación, por el Estado, de órganos económicos especiales, de los cuales la clase obrera se servirá para administrar la vida económica de todo el país y aprovechar a este efecto las fuerzas científicas legadas por el régimen capitalista.

La propaganda en favor de los Comités obreros de fábricas y talleres se hará de manera que las más grandes masas de obreros, aun las que no pertenecen al proletariado industrial, comprendan claramente que la responsabilidad de la desorganización económica incumbe a la burguesía, y que el proletariado, exigiendo el control obrero, lucha por la organización de la industria, por la supresión de la especulación y de la vida cara. La labor de los Partidos Comunistas es combatir por el control de la industria, aprovechándose para este fin de todas las circunstancias de la actualidad, de la falta de combustibles y de la desorganización de los transportes; los comunistas habrán también de fusionar los elementos aislados del proletariado y atraer a un lado a lo mejor de la pequeña burguesía, que se asimila cada vez más la idea proletaria y se en-

5. Los Comités obreros de fábricas y talleres no pueden suplantar a los Sindicatos. No pueden más que organizarse, en el curso de la acción, según diversas profesiones y crear poco a poco, un aparato general, susceptible de dirigir toda la lucha. Ya a la hora presente, los Sindicatos son órganos de combate centralizados, aunque no engloben masas obreras tan grandes como las que pueden alzar los Comités de fábricas y talleres en su calidad de organizaciones accesibles a todas las empresas obreras. El reparto de todas las labores de la clase obrera entre los Comités obreros de fábricas y talleres y los Sindicatos es el resultado del desenvolvimiento histórico de la revolución social. Los Sindicatos han organizado las masas obreras a los fines de una lucha por el alza de salarios y por la reducción de la jornada, y lo han hecho sobre una vasta escala. Los Comités obreros de fábricas y talleres se organizan para el control obrero de la industria y para combatir la desorganización económica; engloban todas las empresas obreras; pero la lucha que sostienen no puede revestir más que, muy lentamente, un vasto carácter de Estado. Sólo después de la conquista del Poder por el proletariado podrán transformarse en focos de los Sindicatos en las fábricas y en los talleres y crear conjuntamente con el Poder obrero órganos económicos especiales.

La labor de los comunistas se reduce a los esfuerzos que deben hacer para que los Sindicatos y los Comités obreros se penetren del mismo espíritu de resolución combativa, de consciencia y de comprensión de los mejores métodos de combate; es decir, de espíritu comunista. Para adquirir esto, los comunistas deben someter de hecho los Sindicatos y los Comités obreros al Partido Comunista y crear así órganos pro-

¿CUANDO Y EN QUE CONDICIONES PUEDEN CREARSE SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS?

1. En Rusia, los Soviets de los diputados obreros nacieron por primera vez en 1905, en el momento de gran entusiasmo del movimiento revolucionario de los obreros rusos. Ya en 1905, el Soviet Petersburgo de los diputados obreros dió instintivamente sus primeros pasos hacia la conquista del Poder. En aquella época, el Soviet de la ciudad de Petrogrado era todo lo fuerte que le permitía las probabilidades de alcanzar el poder político. Pero cuando la contrarrevolución zarista se hubo afirmado y el movimiento obrero perdió intensidad, después de una vegetación de corta duración, el Soviet dejó completamente de existir.

2. Cuando en 1916, al comienzo de un nuevo poderoso esfuerzo revolucionario, nació en Rusia la idea de

letarios de masas, que servirán de base a un potente partido proletario centralizado que englobe todas las organizaciones proletarias, haciéndolas marchar a todas por la vía que conduce a la victoria de la clase obrera y de la dictadura del proletariado.

III

A partir de la paz, los Sindicatos manifiestan una tendencia a la formación de una unión internacional.

Los capitalistas recurren durante las huelgas a la mano de obra de los países vecinos y al servicio de los rompe-huelgas extranjeros. Pero, antes de la guerra, la Internacional sindical no tenía más que una importancia secundaria. Tendía a la organización de socorros financieros y un servicio de estadística concerniente a la vida obrera, pero no trataba de unificar la lucha obrera, porque los Sindicatos, dirigidos por oportunistas, hacían lo posible por sustraerse a todo combate revolucionario internacional. Los líderes oportunistas de los Sindicatos, que eran durante la guerra, en sus países respectivos, fieles servidores de la burguesía, tratan ahora de restaurar el Internacional Sindical y hacer de ella un arma del capitalismo mundial contra el proletariado. Con Jouhaux y Gompers crearon un Bureau de Trabajo tras de la Liga de las Naciones, que no es otra cosa que una organización de bandejaje capitalista internacional. Tienden a sofocar en todos los países el movimiento huelguista, imponiendo el arbitraje obligatorio de los representantes del Estado capitalista. Tratan, por todos los medios, de obtener, a fuerza de compromisos con los capitalistas, toda clase de favores para los obreros socialistas, con el fin de herir, de esta manera, la unión cada día más fuerte de la clase trabajadora. La Internacional Sindical de Amsterdam es, por lo tanto, la que sustituye a la derrotada Segunda Internacional de Bruselas. Los obreros comunistas que forman parte de los Sindicatos de todos los países deben, por el contrario, trabajar por la creación de un frente sindical internacional. No se agita más por socorros comunistas en caso de huelga; es preciso, de ahora en adelante, que en el momento en que un peligro amenaza a la clase trabajadora de un país, los Sindicatos de otros países, en su calidad de organizaciones de masas, tomen su defensa y hagan lo posible por impedir a la burguesía de su país prestar ayuda a la que está en lucha con la clase obrera. En todos los Estados, la lucha económica del proletariado se torna cada día más en lucha revolucionaria. Así, pues, los Sindicatos deben emplear conscientemente toda su energía en apoyar toda acción revolucionaria, tanto de su país como del resto del mundo. Para este fin, deben orientarse hacia la más grande centralización, no sólo en todos los países, sino en la Internacional; esto se conseguirá adhiriéndose a la Internacional Comunista y fusionando en ella, en un sólo ejército, los diversos elementos dispersos en el combate, con el fin de que marchen de acuerdo y se presten su concurso mutuo.

N. Lenin.

mer choque de la revolución y los traidores socialistas revolucionarios y mencheviques facilitaron a la burguesía rusa la obtención del Poder, la importancia de los Soviets no tardó en disminuir. Solamente después de las jornadas de julio y del fracaso del atentado contrarrevolucionario de Korniloff, cuando las masas populares se pusieron en tensión y se produjo el quebrantamiento del Gobierno contrarrevolucionario de los burgueses conciliadores, los Soviets de los diputados obreros se desarrollaron de nuevo y ganaron en el país una influencia exclusiva.

4. La historia de las revoluciones alemanas y austríacas ha probado lo mismo. Cuando las masas de la población se sublevaron y el empuje de la revolución quebrantó y las defensas de la monarquía de los Hohenzollern y de los Hapsburgos, se formaron espontáneamente Soviets de diputados obreros y soldados en Alemania y en Austria. Los primeros tiempos la fuerza estuvo de su parte y estuvieron a punto de tomar el Poder de hecho. Pero apenas se hubo inclinado el Poder, gracias a un encadenamiento de circunstancias históricas, hacia la burguesía y los social demócratas contrarrevolucionarios, comenzaron los Soviets a decaer y poco a poco desaparecieron. Cuando una infructuosa tentativa contrarrevolucionaria de Kapp-Lintwitz en Alemania, se formaron Soviets por algunos días, pero una vez terminada la lucha por una nueva victoria de la burguesía y de los traidores socialistas, aquellos Soviets, que acababan de levantar la cabeza, desaparecieron de nuevo.

5. Los hechos antes citados demuestran que son necesarias premisas determinadas para crear los Soviets. No se podrá, por lo tanto, crear Soviets de diputados obreros y transformarlos en Soviets de diputados obreros y soldados más que cuando estén reunidas tres condiciones precisas, a saber:

a) Entusiasmo revolucionario general en los medios más extendidos, compuestos de obreros y obreras, de soldados y de toda la población laboriosa.

b) Crisis económica y política llevada hasta el punto en que el Poder se escapa poco a poco de las manos del Gobierno precedente.

c) Cuando en las filas de las masas trabajadoras y, sobre todo, en las del Partido Comunista, ha madurado la firme resolución de entablar una lucha decisiva, sistemática y según un plan acordado, por la conquista del Poder.

6. En el caso en que estas condiciones no se cumplan, los comunistas pueden y deben propagar sistemática y tenazmente la idea de los Soviets, vulgarizarse entre las masas, demostrar a las capas más profundas de la población que los Soviets constituyen la única forma gubernamental que corresponde a las necesidades del período de transición al comunismo integral. Pero no existiendo las condiciones mencionadas, es imposible proceder a la organización inmediata de los Soviets.

7. Las tentativas de los social-traidores alemanes

de hacer entrar los Soviets en el engranaje constitucional-democrático-burgués constituyen, desde el punto de vista objetivo, una traición a la clase obrera. Los Soviets no son posibles más que como organizaciones gubernamentales, que sustituyen a la democracia burguesa, la destruyen y la reemplazan por la dictadura obrera.

8. La propaganda dirigida por los jefes independientes de la derecha, tales como Hilferding, Kaustky y otros, intentando probar la compatibilidad del sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente burguesa, denota una incompetencia total de los principios del desarrollo de la revolución proletaria o el deseo de engañar conscientemente a la clase obrera. Los Soviets significan la dictadura del proletariado, y la Asamblea Constituyente, la de la burguesía. Conciliar y poner de acuerdo la dictadura de los obreros con la de los burgueses es una cosa imposible.

9. La propaganda de algunos imitantes aislados de la izquierda de los independentes alemanes, proponiendo a los trabajadores un plan tiboso y prematuro de «Sistema de Soviets» desligado del curso real de la guerra civil, es obra de doctrinarios que no hacen otra cosa que distraer a los trabajadores de la lucha auténtica por el Poder.

10. Las tentativas de grupos comunistas aislados en Francia, en Italia, en América y en Inglaterra, para fundar Soviets que no abarquen las grandes masas obreras y que no puedan abarcarlas en una lucha inmediata por el Poder, no hacen más que perjudicar la preparación eficaz de la revolución soviética. Esos Soviets artificiales se transforman, cuando más, en pequeñas Sociedades; en todo caso, no pueden sino comprometer, a los ojos de los vastos círculos de la población, la autoridad de los Soviets.

11. En Austria, donde la clase obrera ha logrado conservar Soviets integrados por grandes masas obreras, se ha creado una situación especial. Esta situación recuerda la de Rusia, de febrero a octubre de 1917. Los Soviets austríacos constituyen un factor político muy importante y el embrión de un Poder nuevo.

No hay que decir que, en esta situación, los comunistas deben participar en el trabajo de los Soviets, ayudarles e interesarse en toda la vida económica y política del país y crear fracciones comunistas y concurrir en todas las formas a su desarrollo.

12. Sin revolución, los Soviets no son posibles. Sin revolución proletaria, los Soviets degeneran en parodia.

Los Soviets auténticos de las masas constituyen una forma de la dictadura proletaria indicada por la Historia misma. Todos los partidarios serios y sinceros del Poder soviético deben aplicar prudentemente la idea soviética; propagándola entre las masas, no deben proceder a la creación inmediata de Soviets sino cuando las condiciones mencionadas más arriba estén reunidas.

G. Zinovieff.

dados y les ordené prepararse para llevarla a los bosques; ellos caminarian detrás y en un lugar favorable dispararían los tiros de manera que ella nada sospechara. Ordené a la mujer que se encontrara lista, pues debía partir conmigo. «Yo sé adónde me quieren llevar», dijo con una serena sonrisa; «yo sé que quieren matarme». Negué ese propósito y le dije que debíamos ir a realizar una investigación. La llevé a través de los bosques, conversándole para que nada temiese. De repente oímos el leve ruido producido por el levantamiento de unos gatillos. Ella se dio vuelta y con la misma serenidad me dijo sonriendo: «Ahí está; bien sabía yo que me llevaban a la muerte». Luego, dirigiéndose a los soldados y descubriéndose el pecho, les gritó: «¡Tirad; me mataréis, pero no podréis matar mi ideal!». Me sentí mortificado y no pude dar la orden de fuego.

Allí, frente a mí, se encontraba una mujer rusa analfabeta, pero a quien la fuerza de la convicción la transformaba en una santa, y yo... yo creía estar ayudando al pueblo ruso. «¡De vuelta, muchachos. Yo no haré tal cosa!», les dije. Volvímos; llevé la mujer a otro regimiento, contando todo lo ocurrido a un compañero. Este pudo hacerla huir hasta la ciudad.

Después de un tiempo nos batíamos en retirada; los comunistas estaban victoriosos. Por casualidad, mientras retrocedíamos, encontré a esa misma mujer en la ciudad. Ella me reconoció inmediatamente y me dijo con su serena sonrisa: «¡No lo dije yo, aquella vez en los bosques, que nuestro ideal saldría victorioso?»

Las lágrimas llenaron mis ojos. Y continuamos la retirada.

Del movimiento gremial en Rusia

(Conclusión)

EL CONGRESO (conclusión).

Naturalmente, era necesario presentar al primer congreso una nueva dirección para la acción gremial, debíase fijar las tareas del movimiento bajo la dictadura del proletariado, organizado políticamente en soviets. Dos corrientes fueron representadas en el congreso: una políticamente neutra, hostil a la revolución de noviembre y que conquistó unas pocas docenas de votos, la otra abarcó a las 45 partes de todos los delegados. Los nuevos principios fueron reunidos en una resolución del siguiente tenor:

1) La victoria política de los obreros y campesinos pobres sobre los imperialistas y su séquito de la pequeña burguesía en Rusia, no lleva, al mismo tiempo, al principio de la revolución socialista internacional y a la victoria sobre el método capitalista de producción. Organos del poder son ahora los consejos de obreros y soldados y los diputados de los campesinos; la política del gobierno de los obreros y campesinos es ahora la política de la nueva organización socialista de la sociedad.

2) La revolución de octubre que transmitió el poder político de las manos de la burguesía a las de la clase obrera y campesinos pobres, creó condiciones enteramente nuevas para la acción de las organizaciones obreras en general, y de los gremios en particular.

3) Los socialistas revolucionarios no consideraron jamás a la organización gremial sólo como un órgano de la lucha económica del proletariado, destinado sólo a la mejora de la situación económica de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista. Los socialistas revolucionarios siempre han visto en las organizaciones gremiales órganos, llamados a colaborar, mano a mano con las demás organizaciones de lucha de la clase obrera, en la lucha por la dictadura del proletariado y por la realización del socialismo. Y tanto mayor es el papel que han de jugar los gremios, en una época en la cual la lucha de clase ha llevado al proletariado ruso, luego al principio de la revolución socialista, hacia la realización práctica de un considerable número de medidas socialistas.

4) La idea de la neutralidad de las organizaciones gremiales era y será una idea burguesa. No hay, ni habrá jamás ninguna neutralidad en la gran lucha histórica entre el socialismo revolucionario y sus adversarios. Trás de la neutralidad aparente casi siempre se oculta una ayuda muy real prestada a la política burguesa y, en consecuencia, una traición a los intereses obreros. Todos los socialistas verdaderos debían romper, de una vez para siempre con este principio de la «neutralidad» de las organizaciones gremiales.

5) Mucho menos aún podrá ser neutral el movimiento gremial en Rusia, en un país que atraviesa el período de la gran revolución y que se libró del yugo de la burguesía. Todas las cuestiones que en el desarrollo de la revolución se plantearon en las asambleas

constituyente, interesan muy directamente a la organización gremial, así las cuestiones de la nacionalización de los bancos, la lucha contra la prensa burguesa, la anulación de los empréstitos, la lucha contra la contrarrevolución. En todos estos puntos, los gremios han de ayudar a la política del poder de los soviets, ejecutando por los comisarios del pueblo.

6) El punto principal de la acción gremial en los momentos actuales ha de ser la organización de la economía. Los gremios como organizaciones de clase del proletariado, constituido según el principio industrial, han de tomar a su cargo el trabajo de la organización de la producción y de la restauración de las fuerzas productivas del país, tan debilitadas actualmente. Las tareas del día deben ser entonces: la colaboración más estrecha con todos los órganos que regularizan la producción; la organización del control obrero; el registro y la distribución de las fuerzas obreras; la organización del intercambio entre la ciudad y la campaña; la colaboración más intensiva en la desmovilización de la industria de guerra; la lucha contra el sabotaje; la introducción del servicio obligatorio del trabajo, etc. Particular atención se debe dedicar a la centralización del movimiento gremial según las necesidades rusas y a la organización de ligas importantes de obreros agrícolas.

Más tarde, las organizaciones gremiales han de tornarse — en el proceso de la revolución social que ya se inició — en un órgano del poder socialista, trabajando como tal y, en colaboración con las demás organizaciones, por la realización de nuevos principios en las organizaciones económicas.

8) Son medidas transitorias para la transformación de los gremios en tales órganos y por la unión de todas las organizaciones económicas de la clase obrera, particularmente de los comités de fábrica; la colaboración estrecha y la unión indestructible entre los gremios y las organizaciones políticas del proletariado, en primer término con los consejos de los obreros y soldados.

9) El congreso está convencido de que como resultado de este proceso los gremios han de transformarse en órganos del estado socialista y que la participación en los gremios será un deber social para todas las personas ocupadas en la producción.

El movimiento gremial ruso no podrá cumplir sus grandes tareas, si no entra en relación íntima con el movimiento gremial internacional. El congreso lo considera deber el esforzarse por el renacimiento del movimiento gremial internacional y por convocar a un congreso internacional general como, también, a cierto número de congresos internacionales de las diversas industrias.

Estos principios fundamentales formaron, entonces, la base de la acción gremial. Las organizaciones gremiales transmitieron después del primer congreso, su actividad no sólo al campo de la organización económica, sino también a más viva participación en todas las

Las mujeres en la Revolución rusa

(De las memorias del legionario checo M...)

...Íbamos avanzando, todo marchaba bien, los bolshéviks no aparecían por ningún lado. De repente nos vimos sorprendidos por los disparos de un cañón. Las balas pasaban muy alto y el tiro era discontinuo; de seguro que un novicio manejaba el cañón. Yo llegué a ver que era una mujer. Llévame un ataque de flanco y le di orden de rendición. No me obedeció y continuó tirando. Yo no quería atravesar a una mujer con la bayoneta, y por eso le pegué con la culata del rifle. Se estremeció, pero continuó tirando. Le pegué entonces más fuerte y la tomé prisionera. Más tarde, cuando presentamos batalla, ella fué la

enfermera de nuestros soldados. Después del combate éstos se reunieron para deliberar lo que debía hacerse con esa mujer. Pensaban realizar algo demasiado horrible para ser expresado en palabras. Yo les dije resueltamente: «No, muchachos, no le haréis sino pasando por encima de mi cadáver». Ella quedó con nosotros varios días, pero yo siempre temía por su seguridad, ya que no podía estar vigilándola siempre. La llevé entonces a lo del jefe y le expresé que ella deseaba quedar a cargo de nuestros heridos. Pero en cambio recibí orden de hacerla desaparecer en la forma más expeditiva posible. Tomé entonces dos sol-

campos de la actividad soviética, distribuyeron los obreros sobre los órganos estatales e integraron a los últimos.

También colaboraron muy activamente en la defensa de nuestra república socialista. Gracias a la energía de los obreros industriales se hizo posible la nueva organización del trabajo en el ejército. La confección de los uniformes, del armamento y del equipo en general, llevóse a cabo con la activa colaboración, no sólo del proletariado organizado, sino de la masa en general. Además ofrecieron los gremios voluntarios y una parte de los obreros responsables para la ejecución de los más variados trabajos en el ejército.

En ocasión del segundo congreso gremial que se realizó del 10 al 25 de enero de 1919, se contó ya con 3,422,000 obreros organizados. El aumento durante un año se elevó así a 800,000 afiliados. Durante el año se efectuó una formidable obra de organización. Todos los restos de las viejas organizaciones, formadas todavía según el principio de los gremios profesionales, fueron reorganizadas según el principio industrial.

El segundo congreso ya estaba capacitado para concretar mucho mejor las tareas próximas de los gremios, desenvolviendo los principios aceptados por el primer congreso. La resolución fundamental sobre este asunto dice así:

El primer año de la dictadura política y económica del proletariado ha demostrado bien claramente que el primer congreso pan-ruso de los gremios acertó cuando ligó irrevocablemente la suerte del proletariado organizado con la suerte del poder de los obreros y campesinos.

La tentativa de oponer el proletariado organizado a los órganos de su dictadura política de clase, lo que se hizo declarando la «unidad» y la «interdependencia» del movimiento gremial, condujo a los grupos que propagaron este programa, a la lucha directa contra los soviets, poniéndoles con esto fuera de las filas de la clase obrera.

Durante el desenvolviemiento de la obra común con los soviets por la reconstrucción y organización de la economía nacional, los gremios pasaron del control de la producción a la organización de la misma, participando activamente tanto en la dirección de los diversos establecimientos como en la vida económica del país en general.

Però la tarea de la socialización de todos los medios de producción y de la organización de la sociedad según nuevos principios socialistas demanda una labor constante y enérgica con la transformación de todo el aparato social, la creación de nuevos órganos de estadística, de control y la regularización de toda la producción y del consumo, órganos que dependen de la actividad propia de las masas obreras, interesadas, ante todo, en el buen éxito de esta transformación.

Esto obliga a las organizaciones gremiales a una participación aún más intensa en la actividad de los soviets. Por ejemplo: por medio del trabajo directo en todos los órganos del estado del control de las masas proletarias, sobre la acción de estos órganos estatales, la ejecución de tareas especiales en los soviets por los gremios. Además colaboración en la transformación de varias instituciones del estado y su substitución gradual por los gremios, por la unión de los órganos gremiales con los soviets.

Sería, sin embargo, un error — dada la actual situación del desenvolviemiento de los gremios y del movimiento gremial — querer realizar la transformación directa de los gremios en órganos del poder soviético y su unión con éstos o la apropiación de funciones de órganos del estado por los gremios.

Todo el proceso de la unión completa de los gremios con los soviets (el proceso llamado de socialización) ha de presentarse como un resultado inevitable de la acción común y concordante y de la preparación de las masas por los gremios hacia la dirección de la administración estatal y de todos los órganos de la economía.

Esto mueve a los gremios a organizar en fuertes centros industriales a la masa aún no organizada del proletariado y del medio proletariado. Estas masas de-

ben ser llevadas bajo el control de las organizaciones obreras a la administración socialista en el sentido de la centralización y desenvolviemiento de su organización y para elevar la disciplina gremial.

Participando los gremios en todas las secciones del Soviet y formando de sus propias filas órganos directos del estado, el deber de ellas es de educar y preparar tanto a los afiliados como a la gran masa obrera, no sólo para la administración de la industria, sino de todo el organismo del estado.

Desde la revolución de noviembre hasta esta fecha ya han pasado dos años y medio. Estos 30 meses fueron para el proletariado ruso y para las organizaciones gremiales una era de luchas desesperadas. No sólo veníamos contra nosotros la santa alianza de los contrarrevolucionarios rusos, sino una coalición muy potente del capitalismo mundial. Los imperialistas de todos los países no sólo prestan ayuda financiera y material a la contrarrevolución, sino Gran Bretaña, Francia, América, el Japon y otros países enviaron fuerzas armadas. Las nacionalidades pequeñas son agitadas contra nosotros. Debilitados por una guerra de 4 años, hemos sido obligados a recurrir nuevamente a las armas.

Hemos pasado por una época inmensamente difícil. Nuestros enemigos nos aislaron «de los territorios, de donde recibimos los viveres necesarios, el combustible y las materias primas. El hambre y la epidemia producen también ahora numerosas víctimas. Pero a pesar de todas estas dificultades, hemos efectuado sobrehumano, batimos a todos nuestros enemigos y sólo ahora, en el tercer año de la revolución proletaria somos capaces de ocuparnos de la vida económica del país. Pero ahora mismo, en estos años de lucha, obligados a emplear todo y lo mejor en la guerra contra los contrarrevolucionarios, hemos realizado una acción gigantesca de organización en el terreno económico. Podemos afirmar con el más alto orgullo que hemos tomado a nuestros cargo exclusivo toda la economía y que hemos creado los órganos de la administración de la misma. La propiedad privada de los medios de producción no existe más; las tierras del zar y de los latifundistas han sido nacionalizadas; fábricas, minas y usinas, toda la flota mercante han sido expropiadas. De la anarquicapitalista y de la concurrencia de las diversas ramas de la economía nacional entre sí, hemos creado una sola economía nacional.

En dos años, el gobierno nacionalizó 4,000 establecimientos y 16,000 vapores (para navegación de río y de mar); además 60 millones de dietinatnas (1 hectárea 9/10 equivale a una dietinatna) de propiedad privada. Los establecimientos han sido agrupados en 90 (llamados trusts). 4,000 direcciones de fábricas han sido organizadas como también muchos y variados órganos para la preparación y extracción de materias primas.

En toda esta actividad, los gremios tienen su notable papel. Participan en la dirección de toda la economía nacional desde abajo hasta arriba.

El órgano supremo, el consejo supremo de la economía nacional, es nombrado y confirmado de acuerdo con el consejo central panruso de las organizaciones gremiales. La organización de esta o aquella rama de la industria es ejecutada con la colaboración activa por parte del gremio respectivo. El consejo supremo se divide en secciones de producción, las que — con raras excepciones — coinciden totalmente con las organizaciones industriales de los obreros. Al frente de una sección tenemos la administración colegial, cuyo presidente funciona como gerente responsable. Las administraciones (directorats) se forman de acuerdo con la presidencia del consejo supremo de la economía nacional y la presidencia del comité central del gremio industrial respectivo, en la mayoría de los casos de afiliados o candidatos de los propios gremios. Nuestro movimiento gremial lo consideramos sólo como un lado del movimiento socialista que, unido con el movimiento político, forma un total.

Las administraciones de las fábricas o grupos de fábricas (trusts) se forman según el mismo método. Las secciones del consejo de la economía nacional combinan la dirección en cada caso con las organizaciones

gremiales. Al organizarse la administración de un trust, se convoca una conferencia de los representantes de las administraciones y de los comités obreros de las fábricas. Estas conferencias se realizan con la colaboración activa de la organización gremial. En vista del hecho que los gremios sólo pueden ofrecer una fuerza eficaz y una dirección consciente, estas conferencias se desarrollan extraordinariamente calmas y existe siempre la más perfecta armonía y unanimidad. Las candidaturas para las presidencias centrales o locales son discutidas detalladamente, tanto por la dirección como en reunión plena.

La instalación de los talleres, el cumplimiento de la legislación obrera, la conservación de la disciplina: en una palabra, todo lo que se refiere a la acción social, y no económica, de los establecimientos, se encuentra en manos del comité de los obreros, elegido por todos los obreros del respectivo establecimiento; el número de los miembros del comité está de acuerdo con el número de los obreros ocupados. El comité de fábrica, así elegido, es un órgano responsable de la organización gremial de la respectiva localidad y participa por sus representantes en las sesiones periódicas que se ocupan de la dirección de todos los asuntos del gremio industrial. El comité de obreros de una fábrica o de un taller forma así la base fundamental de la organización industrial.

La participación de las organizaciones industriales obreras en la obra constructiva del estado socialista no se limita al terreno económico, sino se extiende — como más arriba mencionamos — al terreno militar y otros más. Las organizaciones participan por intermedio de sus delegados en la organización de la acción cultural de la república de los soviets. La instrucción técnica y de oficios está completamente en sus manos. El comisariado del pueblo para el trabajo, el órgano estatal para la regularización de las cuestiones obreras, está íntimamente a la organización gremial.

DESOCUPACION

En los últimos dos años y medio del poder de los soviets, asumió un desenvolviemiento muy especial aquellas instituciones que, en Europa, se llaman «Bolsas de trabajo», pero, entre nosotros, lleva el nombre de: Sección para el registro y la distribución de las fuerzas obreras». De tales secciones existieron 320 en octubre 1919 en 39 «gouvernements» y con 250 sucursales. Estos números son particularmente significativos cuando se considera que el gobierno coalicionista sólo contó con 27 que vegetaron como simples bolsas de trabajo. Las secciones regularizaron el pago del subsidio a los desocupados. Tienen a su disposición un fondo especial del seguro contra la desocupación. En los 8 meses del año 1919, 271 secciones ayudaron en esta forma a 1,088,997 obreros desocupados. Los pedidos de trabajo sobrepasaron generalmente a la oferta, y de los inscritos recibieron un 90 por ciento. Pero estas secciones dieron a decenas de millones de obreros industriales trabajo en el campo.

LEGISLACION OBRERA

La legislación obrera en la Rusia zarista fué completamente insuficiente y durante la guerra se suprimió totalmente. El gobierno coalicionista, después de la revolución, no hizo nada por ella. Las leyes sobre la jornada de 8 horas, el seguro contra la enfermedad, vejez e invalidez, de inspección, etc., fueron «estudiasdas» en las oficinas del ministro burgués de trabajo. Y así es que sólo desde el día, en que obreros y campesinos se apoderaron del poder se inició el desenvolviemiento de la legislación obrera. Por decretos oficiales, todas las conquistas de la revolución obrera fueron confirmadas. Un decreto especial sobre el control obrero ofreció al proletariado de ciudad y la campaña la posibilidad de estudios organizados, nacionales y directos de los secretos de la administración de los establecimientos industriales. Esta disposición significó una preparación, una escuela para aprender lo necesario a fin de que la clase obrera pudiera dirigir la producción industrial y agrícola.

En el terreno de la seguridad obrera, del seguro social y de medidas análogas hemos hecho grandes progresos. Ninguno de los estados «democratas» cuida en medida tan extrema los intereses, la vida y la salud de la clase obrera como la Rusia de los soviets. La asistencia médica es completamente gratuita para los obreros, incapaces o temporal para el trabajo, incapacidad completa a consecuencia de un defecto corporal o a la vejez dan el derecho a una pensión hasta el total del salario, últimamente recibido. Una asistencia médica especial dedica la ley a las madres. Tienen el derecho a un descanso absoluto ocho semanas antes y ocho después del parto. Durante este tiempo, la madre recibe su salario completo, y además madre y niño gozan de ciertos alimentos especiales. A la madre se le disminuye las horas de trabajo. La inspección del trabajo observa el cumplimiento de todos los decretos referentes al mismo y es elegido por los consejos de las organizaciones gremiales.

REGULARIZACION DE LOS SALARIOS

La regularización de los salarios se efectúa (gradualmente) por vía legislativa. Todas las industrias, profesiones y oficios son divididos en grupos, según el grado de complicación y calificación del trabajo. Todo el país es dividido en zona, según el costo de la vida de los diversos distritos. Moscú se toma, generalmente, como base con 100 por ciento, y mientras baja para la Siberia el grado hasta el 60 por ciento, este se aumenta para Petrogrado al 120 por ciento en proporción con Moscú.

El encarecimiento siempre creciente ha puesto a los obreros ante el problema del pago en «naturales» (especies). Sin embargo la escasez que actualmente reina, sólo permite una solución parcial de este problema en tal forma. Los salarios pagos en efectivo sirven así como substituto de las «naturales» suministradas por el estado.

La guerra cruel que hemos conducido, no nos dio hasta ahora tiempo ni fuerzas para organizar la producción de una manera suficiente para satisfacer todas las necesidades de los obreros y campesinos. Hasta ahora, todos debían trabajar para la guerra. Ahora hemos empleado las fuerzas, ya libres de la ocupación para la industrias guerreras, en la conducción de viveres, como en el transporte de combustible y de materias primas tan indispensables para la industria. (Este artículo ha sido escrito antes que Polonia, por orden de los gobiernos y capitalistas imperialistas de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc., la obligaran, nuevamente, a la Rusia socialista dedicar todas las fuerzas a la defensa del país contra las maquinaciones reaccionarias. (Nota del Traduc.) Nuestras reservas de trigo nos han permitido ganar a las grandes masas de los obreros y campesinos para la realización de las tareas productivas. El aumento de los productos facilita la completación del sistema del pago en «naturales» (especies).

Todas las organizaciones gremiales hacen depender la nueva mejora de la situación material obrera del desenvolviemiento de nuestras fuerzas productivas y a este respecto, todo el progreso industrial nos anima. Hemos introducido en nuestras fábricas para este fin el sistema del pago al destajo, y la enseñanza del aumento individual y colectivo de la producción.

La tasación del trabajo a destajo está a cargo de una comisión especial de obreros de cada fábrica, elegidos por sus propios compañeros. El sistema de premio, es elaborado igualmente, por los propios obreros y confirmados por los comités centrales de los gremios respectivos.

TAREAS INTERNACIONALES

En medio de un trabajo cotidiano en los días de gran lucha revolucionaria de toda la Rusia de los obreros y campesinos contra los enemigos internacionales, el proletariado ruso observa cuidadosa y atentamente la lucha proletaria de todos los demás países. No nos ha sido posible, hasta ahora, entrar en relaciones con las organizaciones obreras de Europa y América, lo que ha sido causado por el bloqueo y la ocupación de los

países limítrofes que perduró hasta los últimos días de febrero del año en curso. Impedida de cualquier relación con el extranjero, hemos experimentado, de vez en cuando hemos tratado de hacer llegar nuestra voz por medio de la telegrafía sin hilos, y nos sentimos muy felices cuando constatábamos que habíamos sido oídos.

Las organizaciones gremiales no podían llevar a la realidad su resolución de convocar a un congreso internacional en nuestro país. Los diversos gremios y también el consejo central han propuesto repetidas veces enviar sus delegados al extranjero para recibir informes y estrechar relaciones. Sin embargo, dada la situación militar todos estos deseos no han podido ser cumplidos. (Recordamos a nuestros lectores que, actualmente, delegados rusos han ido a los países escandinavos y a Alemania, etc.; Francia y Suiza, no permitieron la entrada a su país. Indudablemente sabían cuantos motivos tienen para temer la presencia de los obreros rusos. — El traductor).

Nuestras organizaciones gremiales dan siempre gran significación a la lucha de la clase obrera internacional y a sus respectivas organizaciones. En todos nuestros actos, en toda nuestra labor y política hemos estado penetrados por la idea internacional.

Los intereses del proletariado mundial, el desenvolvimiento de su voluntad y de sus fuerzas, de su lucha, fueron siempre la guía en nuestra labor. Siempre hemos reconocido nuestros anhelos por la unión internacional del proletariado. El pasado no nos satisface, pero nos ofrece ricas experiencias y enseñanzas.

No ha mucho, cerca de unos seis años, el centro internacional gremial contó cerca de 10 millones de obreros organizados. En muchos países existieron ligas importantes que de vez en cuando dirigieron la lucha de considerables fuerzas obreras. Pero, a pesar de todo, estalló la guerra horrible que habíamos previsto desde tantos años. Y a pesar de que todos los congresos obreros habían aceptado sus resoluciones más energías contra la posibilidad de una guerra, la mayoría de los gremios y asociaciones obreras estaban al lado de la burguesía traicionando así las definiciones más elementales de los intereses comunes del proletariado mundial.

Durante toda la guerra los gremios colaboraron con los capitalistas; los dirigentes y administradores ayudaron a los estados mayores, en la organización del exterminio mutuo de los obreros y del embrutecimiento de sus cerebros con consignas engañosas.

Ahora, después de la guerra imperialista que descubrió toda la mentira democrática de la guerra y toda la infamia de la actitud de los dirigentes oficiales de las organizaciones obreras, debemos preguntarnos: ¿qué camino eligirá el movimiento gremial-internacional? ¿Tomará el camino de la lucha de clase o continuará predicando la colaboración con la burguesía, la solidaridad de las clases, el interés común de explotadores y explotados? ¿Se esforzará el movimiento gremial de utilizar la situación realmente revolucionaria y los sentimientos de los obreros de aquellos países que pasaron por la dura escuela de la guerra, de la miseria y del hambre, para fortalecer y extender así su lucha contra el capitalismo?

La realidad ya nos ofrece una contestación clara. Después de muchos años de procedimientos vergonzosos, los viejos dirigentes de los gremios son todavía los esclavos de la burguesía. En vez de una actividad independiente que sirva sólo a nuestra clase, observamos el engaño continuo, la colaboración continua con

los gobiernos capitalistas. En vez de la organización internacional de la lucha se estableció la organización de la guerra mundial bajo la bandera de las comisiones de Washington, etc., por la participación a las obras de la liga de las naciones, donde los representantes del oportunismo internacional son aceptados, con especial gracia y como un séquito sin importancia.

Semejante política obliga. Y así vemos como las viejas cabezas de los gremios se esfuerzan por todos los medios de que se evite la lucha, como ellos intentan hacer todo lo posible para balancear todo conflicto por la vía de paz y amistad, sin luchar ninguna con gobiernos o capitalistas. Y esto ocurre en el momento en el cual el abismo entre trabajo y capital ha alcanzado una profundidad jamás vista. Los viejos dirigentes oportunistas se tornaron efectivamente, esclavos de sus gobiernos, de su burguesía.

La clase obrera y los gremios han de terminar con una semejante política; ella debe librarse de la tutela burguesa y de sus dirigentes desmoralizados y burocráticos. Un movimiento en este sentido ya existe en todos los países.

El descontento con los oportunistas y su política traicionera crea dentro del movimiento gremial dos partidos. Ya se inició la división. Y este proceso sano ha de terminar, indudablemente, con el triunfo de la política de la lucha de clase y de la organización independiente de la clase obrera.

Los gremios en la República de los Soviets ayudan con todas sus fuerzas y por todos los medios a su alcance esta lucha de liberación de las ligas europeas y americanas del yugo capitalista. Nuestras organizaciones destruyeron el poder político de la burguesía y el yugo económico del capital, pero no actuaron según los métodos de un Gompers, de un Alberto Thomas, de un Legien y de otros ayudantes de la burguesía. Los millones obreros organizados de nuestro país participan en la familia internacional del proletariado en lucha para asegurar por su colaboración el éxito de esta lucha y para utilizar las experiencias recogidas de su lucha en favor de la liberación de toda la clase obrera.

Nuestros gremios jamás fueron «neutrales» en la lucha política por la libertad de la clase obrera. El movimiento gremial en nuestra república ha sido siempre sólo una parte de la potente corriente proletaria hacia el socialismo. Nuestro movimiento gremial es considerado por nosotros sólo como una parte en el movimiento socialista que, unido con el movimiento político, forma un total. Nuestras organizaciones insisten en que esta unidad de los fines de la lucha política y económica del proletariado sea expresada por la creación de un centro internacional para la dirección de toda la lucha proletaria. No somos a este respecto innovadores. La primera internacional proletaria, fundada por Carlos Marx fue en su debido tiempo un tal centro de unión de la lucha variada de la clase obrera. Y queremos seguir este sabio ejemplo del gran maestro. Y así conseguiremos la unidad deseada en la táctica y el máximo del éxito.

En los nuevos tiempos que nos esperan, las organizaciones internacionales de las clases obreras no deben jugar el rol de una oficina de estadística o de una expedición para la remesa de periódicos en tres idiomas, sino han de conducir todo el movimiento en tres idiomas.

Sólo bajo esta condición se tornarán verdaderamente internacionales; sólo con estos métodos será posible el triunfo de la clase obrera, su definitiva liberación del capitalismo.

A. SCHLAPNIKOFF.

La primera estación eléctrica experimental

El 25 de Julio del corriente año en el distrito de Sbatursk (rico en turberas), en la provincia de Ryazan, a unas 170 verstas de Moscú, se ha inaugurado la primera estación eléctrica experimental, de 2,000 kilowatts por hora, que ha de suministrar fuerza eléctrica a Moscú. Es este el primer experimento de una organización económica de gran importancia, realizada exclusivamente por los esfuerzos de la clase trabajadora.

Hasta la revolución de Octubre el distrito de Sbatursk, que contiene los más grandes depósitos de turba, había permanecido casi inexplorado. Desde los primeros días de su existencia, el poder soviético dirigió su atención a este distrito. Se limpió un área de 1,000 dieciséis (más de mil hectáreas), se construyeron 50 verstas de caminos y una línea de ferrocarril (2 y 1/2 verstas de trocha ancha y 40 verstas de trocha angosta), se instaló un sistema telefónico, se montaron 28 máquinas para la elaboración de turba y se edificaron talleres y alojamientos para los obreros, cuyo número, dicho sea de paso, llega ahora a más de 3,500. En estos alojamientos hay, también, escuelas, un hospital, un servicio de asistencia pública, una Casa del Pueblo, un hotel, restaurants, etc.

En dos años se ha obtenido más de 5 millones de puds de turba y 630,000 pies cúbicos de madera. Ahora ese paisaje, que hasta hace tan poco tiempo era un desierto, se

ha convertido en un pueblo obrero muy bien desarrollado, donde es posible ver a cada momento los resultados maravillosos del esfuerzo persistente ejercido por el trabajo proletario emancipado.

No debe olvidarse que el inmenso trabajo llevado a cabo por los obreros de Sbatursk ha sido hecho bajo el imperio de la crisis alimenticia y de la desorganización económica. Si los obstáculos que esas condiciones implicaban han sido arrojados a un lado, si los obreros de Sbatursk han llegado a obtener ya un 80 por ciento de la productividad de los tiempos anteriores a la guerra, todo ello se debe únicamente a una excepcional energía y disciplina proletarias.

En la estación eléctrica de Sbatursk se usó, en los primeros tiempos, de un sistema especial de calderas, provenientes de los submarinos. Este experimento tiene una gran importancia para la industria de la Rusia del Soviet, ya que es extremadamente difícil conseguir calderas en el exterior.

La estación de Sbatursk es la primera de una serie de obras similares planeadas para todos los grandes distritos industriales. Más aún: ya se han iniciado en Sbatursk mismo, los trabajos para la construcción de una estación eléctrica de 50,000 caballos de fuerza.

(Del «Soviet Russia»).

El bolshevikismo en la obra

por W. T. Goode

Advertencia

Las más de las páginas que siguen, fueron escritas junto con otro mucho material, en Julio-Agosto del año pasado, en Moscú. La entrevista con Lenin, y las tenidas en los Departamentos de Instrucción, Justicia y de los Transportes, aparecen aquí, gracias al cortés consentimiento del director del «Manchester Guardian», tal cual fueron publicadas en dicho periódico.

Dado el cambio de condiciones por las que Rusia está atravesando, cualquier estudio de este género debe resultar necesariamente imperfecto, y yo no atribuyo a mi trabajo otro mérito que el ser esmerado tanto cuanto me lo permitía el tiempo a mi disposición y las circunstancias en que lo he realizado.

Agrava su inconclusión el continuo secuestro de más apuntes y documentos por las autoridades. Parte de ellos he podido recuperarlos merced a un hecho afortunado. Me apresuro a darlos a la publicidad, en la esperanza de poder ser útil al esclarecimiento de la opinión pública acerca de un asunto que, hasta ahora, ha sido obscuro por tantas mistificaciones.

W. T. Goode.

Londres, Enero de 1920.

Introducción

En lo atañedor al problema ruso, me he convencido que un gobierno que ha logrado durar cerca de dos años, venciendo dificultades gigantescas que lo rodeaban, que aún hoy lo rodean, debía tener algunas buenas razones de existencia. Hasta el instante de mi partida para Reval, no había jamás oído hablar de la República de los Soviets, sin que la calificación de «destruccionista» sirviese de introito al discurso; sin embargo, me parecía que, para el bien o para el mal, una capacidad constructiva debía existir. Escuchar la razón de esa vitalidad del régimen bolshevik, y la

forma particular de ésta, su capacidad constructiva, me pareció un motivo más que suficiente para intentar llegar hasta Moscú. Tenía la certidumbre, en efecto, que el propósito al cual tendía, sólo podía alcanzarse llegando a establecer un contacto personal con ese gobierno. Para eso, era indispensable que librara de la mente todo preconcepto derivado de la lectura de los diarios, de las conversaciones y de los «libros blancos», y estudiar sobre el terreno el carácter y el mecanismo de ese gobierno. Necesitaba además, estudiar las condiciones de vida, de trabajo, de instrucción — en una palabra, todo ese proceso constructivo que constituye el modo de ser económico y social de un país. — Esto implicaba una investigación sobre la situación de las industrias y de los transportes, y, en lo posible, de la agricultura y de la vida de los campesinos. Había después otra consideración que sobre mí pesaba mucho. Una investigación como la que me proponía realizar debía necesariamente llevarme a tener contacto directo con los jefes del gobierno bolshevik, y también, probablemente con muchas otras personas no pertenecientes directamente al gobierno; esto me hubiera ofrecido una óptima ocasión para estudiar a los hombres que tienen la responsabilidad de todo lo que acontece actualmente en Rusia. En suma, es claro que yo me prometía estudiar personalmente el bolshevikismo en su propia casa, para descubrir el secreto de su perduración y para apreciar las probabilidades que podía tener de duración.

Mi primera tentativa para llegar a Moscú, en compañía de un danés y de un finlandés, fué infructuosa, si bien más tarde supiera que, a mi respecto, se había producido una equivocación. Esta tentativa me costó cerca de tres semanas de viaje, en circunstancias particularmente difíciles y fatigosas. Intentamos penetrar en Rusia por Pskow; rechazados aquí, fuimos ayudados por el comandante de los estonianos a dirigirnos por Isborsk, en Ostrow. A esta simple indicación de recorrido corresponden diez y ocho horas de viaje en *camión*, en *troika*, a pie, a través de las aldeas de Isborsk, Palkina, Gribulha — la última localidad estoniana, — y luego «a la tierra de nadie», hasta Gribulha,

la primera posición avanzada de los «rojós», y luego Novo Usitovo, y, finalmente, Ostrow. Aquí se había acuartelado una brigada «rojós»; y de aquí, después de una larga discusión con el comisario y con el comando militar, pudimos dirigirnos en ferrocarril, por Rezhitsa, a Veliki Luki, siempre escoltados. En Veliki Luki fuimos entretenidos mientras se pedían instrucciones a Moscú; y, por último, enviados de nuevo a la frontera rusa, por el más mo camino que habíamos recorrido a la llegada.

Hasta Ostrow, nuestra avanzada se había efectuado en una forma relativamente rápida, y al verme ahora rechazado me atligó muchísimo, tanto más porque llegué a descubrir que era debido a la increíble locura del finlandés, nuestro guía. De él no se separamos en Walk, de donde se dirigió a Riga, logrando cruzar la frontera no sé cómo, llegando a Dwinsk, siendo reconocido, y actualmente se halla en la cárcel de Moscú. Él danés y yo volvimos a Reval; de aquí traté por telegrafo sin hilos con Moscú, y obtuve finalmente el permiso de entrar en Rusia acompañado del señor Keeling. Al danés le fué negado definitivamente el permiso.

Mi viaje hasta ese momento, no obstante haber sido un fracaso en cuanto al propósito de llegar a Moscú, me fué muy útil para observaciones de diferente naturaleza. Pude comprobar que en aquellas parte de Rusia, por lo menos, el terreno se encontraba completamente cultivado; las cosechas eran prometedoras y el país se mantenía tranquilo, laborioso y normal; en los centros rurales no existía ninguna anarquía, sino una ordinaria seguridad y una cotidiana actividad en el trabajo; el sistema de los transportes funcionaba óptimamente a pesar de los efectos de la gran guerra, y en las diferentes posiciones militares por las cuales habíamos cruzado, logré formarme una idea clara de la actividad militar del país. Desde Reval, pude enviar (al «Manchester Guardian») el resultado de estas primeras observaciones, las que me confortaron en algo del fracaso inicial de mi viaje.

El camino que debía recorrer era, en su primera parte, todavía el mismo; de manera que me encontré de nuevo en Pskov, más, que nunca devastada. El control de los estonianos fué para nosotros, una vez más, un amigo, en cuanto nos condujo rápidamente en automóvil a la última de sus posiciones militares, sobre el camino que lleva directamente a Ostrow. Pero desde el punto donde nos dejó hubimos de efectuar un recorrido horrible, cerca de diez versts, a través de la tierra de nadie, mientras que en la zona circundante se desarrollaba una batalla; íbamos cargados con mulos, con todos nuestros bagajes, caminando bajo el gran sol. Fué un esfuerzo, del cual, por lo menos yo, me resentí por varios días, física y mentalmente.

La contestación de Moscú a mi radiotelegrama era para mí un «permiso de pasaje», más la presencia de mi compañero suscitaba más que antes vivaces interrogatorios y discusiones con los comandos de las posiciones militares. Finalmente, llegamos a Veliki Luki, repitiéndose aquí la acostumbrada investigación, que duró hasta que llegó telegráficamente la disposición de que se me permitiera seguir para Moscú, solo, llevando conmigo las credenciales del señor Keeling. Ello era desconcertante, más no quedaba otra cosa que obedecer. Partí para Moscú, llevando los papeles de Keeling, pero, a mi llegada, víctima de un momentáneo agotamiento a consecuencia de las fatigas de las últimas cuatro semanas, permanecí en cama durante tres días. Una vez restablecido supe que las credenciales presentadas por Keeling habían sido rechazadas, reconduciéndose a la frontera.

Siguió para mí un mes de intenso trabajo, según mi programa que había trazado mientras me hallaba en cama indispuerto. Y como este programa era exclusivamente mío y estampado sobre el papel por primera vez, es obvio que no pudo existir ninguna «entente» preventiva entre yo y los jefes bolsheviks, ni preparación alguna por parte de ellos. A este programa de trabajo, me ajusté puntualmente abandonando a Rusia una vez cumplido, aunque hubiera preferido extender mis observaciones dirigiéndome a través del país, a otros frentes.

Moscú merece una palabra de por sí. Las historias de levantamientos realizados aquí, con la descripción de sus

efectos, el tratamiento empleado por los bolsheviks con la población, el terror, la desnutrición general, me habían predispuerto al espectáculo de una ciudad devastada, de una gran destrucción, de una parálisis casi completa de la vida normal. Imaginamos mi asombro al ver las calles apinadas de gente, entregadas a sus actividades cotidianas, los tranvías completos de pasajeros, los carruajes frecuentes y costosísimos como en los días lejanos, los mercados urbanos numerosos y activos como siempre, y reinando sobre cada cosa, un aire de paz y de seguridad. Las calles limpias, los boulevares y los jardines públicos bien conservados; las iglesias constantemente abiertas a las funciones religiosas, que se anunciaban con el sonido de las campanas; el orden mantenido por la policía — del todo invisible — y por soldados armados, a cada tanto, ocultos por otra parte, en fumar su cigarrillo.

Las señales de destrucción eran leves y no frecuentes; por lo más, fuera de proyectiles en las ventanas, desgarradas en los estuques y decoraciones de las fachadas. Únicamente, en una plaza, un montón de escombros, residuos de un vasto edificio destruido en la sublevación de Junio de 1918 junto a algunas casas adyacentes. Los puentes y las iglesias se hallaban intactas y las galerías de arte, para mi gran satisfacción, se encontraban bien conservadas y aún ampliadas.

El contraste entre el aspecto exterior de Moscú y las narraciones difundidas al respecto en la Europa occidental, era indudablemente notable.

Una particularidad de las calles impresionaba: los negocios estaban generalmente cerrados, a excepción de los pequeños negocios donde se continuaba la venta de pequeños objetos de todo género y las peluquerías. Muchos negocios habían cerrado debido a la carencia de mercaderías, otros debido a que los principales centros de distribución eran, en cada distrito, los despachos del Soviet, numerosos y de todo género, hasta las farmacias, donde las admisiones se hacían con carnets. Las cafés y restaurantes se hallaban abiertos, entre ellos también, muchos pertenecientes a privados, que probablemente, como otros más tarde, serían clausurados cuando el sistema de los Soviets estuviera sólidamente establecido.

Pero, el antiguo esplendor de las exposiciones, mereced a este complejo de motivos, había desaparecido, y precisamente la ausencia del ordinario espectáculo de las vitrinas de los negocios comunicaba a las calles el aspecto particular que he mencionado. Los grandes hoteles fueron convertidos en sede de los Ministerios o en habitaciones para empleados del gobierno, estudiantes u obreros. También los grandes restaurantes y los círculos fueron empleados para el Soviet o para los obreros.

La ciudad en efecto, era más bella, material y moralmente, que la última vez que la ví; pero ese aire de puritanismo general era algo deprimente, sensación ésta, obtenida por otros. La vida era dura, los géneros alimenticios a precios que parecían fantásticos, pero durante esas mes que me entretuve en Moscú, sólo una vez encontré a una persona que me manifestara que el público hallaba escasa la alimentación. Claramente no comprendí la carencia y el hambre en cuya existencia se me había hecho creer. En lo referente a los niños, en los millares que vi y observé, pude comprobar un aspecto general de bienestar, porque son objeto de los mayores cuidados, precisamente lo contrario de cuanto oía afirmar antes de mi viaje. En fin, la experiencia hecha en Moscú fué causa de la muerte de muchas prevenciones que se hallaban en mi ánimo.

Viví un mes de trabajo febril, luego partí para intentar volver a mi patria. De Moscú y Reval, normalmente, se va en dos días, pero tuve que emplear doce. Volví a Rezhitsa, donde fui entretenido en virtud de que en toda la zona que debía atravesar en mi viaje de retorno, se desarrollaban violentísimos combates que tuvieron como resultado la caída de Pskov en manos de los «rojós»; y luego me dirigí directamente a Isborsk. De buenas o malas ganas tuve que permanecer hasta poder encontrar un punto tranquilo de la frontera para poder cruzarla.

Por Marienhausen, Alt Schwaneburg y Valk, llegué a Reval. El viaje de Rezhitsa («rojós») a Alt Schwaneburg («blancas») fué largo, arduo y particularmente fatigoso,

tanto que aún hoy su recuerdo me es penoso. Sin embargo, una vez llegado a Reval, mis tribulaciones, en lugar de terminar, comenzaron. En efecto, treinta y seis horas después de mi llegada fui detenido por funcionarios militares estonianos, por orden de las autoridades británicas; y cuando, después de treinta horas de detención, logré recuperar la libertad, ésta duró poco. Fui conducido a un buque de guerra británico y trasladado a la estación naval de Björko, donde permanecí prisionero más de tres semanas, para luego ser desembarcado en Sheerness.

Los capítulos de este libro encierran muy poco de índole descriptiva, siendo sobre todo estudios, lo más denses posibles del sistema de los Soviets, y han sido escritos en Moscú. No se hallan todos aquí, porque mis cartas se encuentran aún encasilladas. No me excuso por insertar primero las entrevistas con Lenin y Chicherin; son documentos de gran importancia, que merecen ser estudiados.

II

Una entrevista con Lenin

Al combinar la entrevista con Lenin he tenido algunas dificultades, no porque Lenin sea inaccesible — él anda con tanto aparato a su alrededor y tantas precauciones, cuanto puedo usarlos yo —, sino porque su tiempo es precioso. Aún más que los otros comisarios del pueblo, Lenin trabaja continuamente. No obstante, pudo disponer de un momento libre para mí y yo, una vez que atravesara la ciudad, me presenté a una de las rejas del Kremlin. Tuve la precaución, al comienzo de mi estada en Moscú, de munirme de un pasaporte que me eximiera de toda posible molestia por parte de la policía, de la administración pública, y gracias a él, pude penetrar en el recinto del Kremlin. El acceso, naturalmente, se hallaba custodiado — el Kremlin es la sede del Poder Ejecutivo — pero las formalidades para poder entrar no son mayores que las del Buckingham Palace o las de la Cámara de los Comunes. En un pequeño quiosco de madera, más allá del puente, un funcionario civil concede los permisos, en la reja se encuentran pocos soldados rusos, uno de los cuales retira y verifica los permisos. He aquí todo lo que se podía ver a la entrada. Siempre se ha dicho que Lenin se halla rodeado por una guardia de chinos. Yo no he visto ni uno.

Entré y me encaminé al edificio en el cual vive Lenin, en dirección a la vasta plataforma donde en un tiempo surgía la estatua, hoy removida, de Alejandro. Al pie de la escalera se encontraban dos soldados; dos jóvenes rusos, pero que no eran chinos. Subí en ascensor al piso más alto, donde hallé a otros dos jóvenes soldados, rusos también éstos y no chinos. En las tres visitas que efectué al Kremlin, no he visto jamás ni un solo chino.

Dejé en la antesala el sombrero y el sobre todo, atravesé una sala en la que se hallaban trabajando empleados, y me encontré en la sala donde el Comité Ejecutivo del Consejo de los Comisarios del Pueblo realiza sus sesiones; en otras palabras, la Cámara del Consejo del Gobierno de la República de los Soviets. Fue rigurosamente puntual a la hora fijada, y mi compañero pasó adelante (las salas en Rusia son siempre *en suite*) para anunciar a Lenin mi llegada. Por consiguiente, entré en la sala donde Lenin trabaja y esperé un minuto su llegada. Debo hacer constar que en toda esta serie de salas no existe ninguna magnificencia. Son bellas y sólidamente amuebladas, la Sala del Consejo está admirablemente adaptada al uso que se le destina, más todo es simple y en cualquier cosa se respira una atmósfera de trabajo intenso. De los esplendores cortesanos, que tantas veces oyerá describir, no existían ni siquiera las trazas.

Tuve apenas el tiempo de hacer mentalmente estas observaciones, cuando apareció Lenin.

Es un hombre de estatura mediana, que frisa en los cincuenta años, listo y bien proporcionado. A primera vista, los lineamientos recuerda un poco al tipo chino; el cabello y la barba puntiaguda tienen un tinte moreno-bermejo. La cabeza bien guarnecida de cabellos y la frente espaciosa y bien modelada. Los modales y la expresión son netamente simpáticos. Habla con claridad y con voz mo-

dulada. Durante el curso de nuestra entrevista no ha tenido ni un momento de agitación, ni mostrando la mínima confusión. La única impresión notá que me ha causado, es la de una inteligencia clara y fría, de un hombre completamente dueño de sí mismo y de su propio argumento, que se expresa con una lucidez extraordinariamente sugestiva.

Mi compañero se había sentado al otro lado de la mesa para oficiarse de intérprete en caso de necesidad, más su obra no fué necesaria. Después de algunas palabras de presentación, le interrogué si debía hablar en francés o en alemán. Lenin me contestó que, si no tenía dificultad, prefería hablar en inglés, y siempre que yo hablase claro y lentamente, me seguiría sin dificultad. En efecto, en los tres cuartos de hora que duró nuestra conversación, una sola vez, y por un instante solamente, se detuvo ante una palabra.

Debo advertir que el pensamiento de esta entrevista lo mantenía desde que entré en Rusia. Eran tantas las cosas que deseaba conocer, tantas las solicitudes de preguntas que se presentaban a mi mente, que, para poder obtener contestación hubiera necesitado prolongar la conversación durante horas y horas, si un trabajo de observación y de investigación hubiese empezado apenas con esa entrevista, pero en realidad, la había dejado para la última en esos meses de trabajo, y mientras tanto, a muchas preguntas había encontrado contestación, mientras que otras habían sido satisfechas por una entrevista radiotelegráfica con un grupo de periodistas americanos habían tenido con Lenin desde Lyon. Debía, pues, obtener el mayor resultado del tiempo rigurosamente señalado, entre las dos importantes sesiones, por Lenin. Había, por lo tanto, reducido mi curiosidad a tres preguntas, a las cuales únicamente Lenin en persona podía dar una contestación autorizada, como jefe del gobierno de la República de los Soviets. El sabía muy bien quien era yo y no sabía lo que le pediría. Por consiguiente, no era ni aún imaginable alguna «preparación» de su parte.

De las preguntas que entendía formularle a Lenin las había referido solamente al Comisario que me había acompañado; éste permaneció como deprimido, y me manifestó que según él, Lenin no me respondería. Con su no simulada sorpresa, Lenin me contestó en seguida simple y netamente. Una vez que la entrevista concluyó, mi compañero me expresó candidamente su maravilla.

Librada a mi la facultad de dirigir la conversación, comencé de inmediato. Quería saber hasta qué punto mantenían aún las proposiciones formuladas por el señor Bullitt en la Conferencia de París. Lenin me respondió que éstas aún eran válidas, con aquellas modificaciones que el cambio de la situación militar podía sugerir. Agregó que, de acuerdo con Bullitt, se había establecido que el cambio de la situación militar podía conducir a modificar los términos de las propuestas. Continuando, manifesté que Bullitt dijo que no estaba en posibilidad de comprender la fuerza del capitalismo inglés y norteamericano; más que si hubiese sido presidente de los Estados Unidos la paz se hubiera concertado pronto.

Pregunté, entonces, cuál sería la actitud de la República de los Soviets frente a las pequeñas naciones que se habían separado del imperio ruso, proclamando su propia independencia.

Lenin me contestó que la independencia de Finlandia había sido reconocida en Noviembre de 1917 y que él, Lenin, personalmente, había entregado a Svinhufvud, entonces jefe de la república finlandesa, una declaración oficial de reconocimiento de esta independencia; que la República de los Soviets algún tiempo antes había anunciado que ningún soldado cruzaría la frontera con las armas en la mano; que la República de los Soviets había resultado trazar una línea o zona neutral entre su propio territorio y el de Estonia y que lo declararía públicamente; que uno de los principios de la República de los Soviets era el de reconocer la independencia de las pequeñas naciones y que, en fin, la República de los Soviets había reconocido la independencia de la República de los Baskiros aunque — agregaba Lenin — los baskirios eran un pueblo débil y atrasado.

En fin, pedí a Lenin qué garantías podían darse contra

la propaganda oficial bolsheviki entre las naciones occidentales de Europa, si se delimitara la posibilidad de un avenimiento de relaciones entre éstas y la República de los Soviets. La respuesta fue que el gobierno de la República había declarado a Bullitt estar dispuesta a firmar un compromiso de no desplegar ninguna propaganda oficial. Si algún particular toma la iniciativa, lo haría a su propio riesgo y se expondría a las sanciones legales del país en que desarrollase esa propaganda. En Rusia no existe ninguna disposición legal — agregó Lenin — contra la propaganda hecha por ciudadanos ingleses, Inglaterra las tiene; en consecuencia, Rusia es más liberal.

Nosotros permitiremos — continuó Lenin — a los gobiernos ingles, francés y americano hacer propaganda en nuestro país. Tuvo palabras de protesta contra la *Defence of the Realm Act* («ley para la defensa del reino») y, en cuanto a la libertad de prensa en Francia, declaró que había concluido de leer la novela de Henry Barbusse titulada *Clarté*, en la que había encontrado dos párrafos censurados. «Censuran también las novelas, en la libre y de-

moerática Francia!»

Le pregunté si tenía algún juicio de índole general que expresar, y me contestó que la cosa más importante que tenía que decir era esta: El sistema de los Soviets es el mejor, y los trabajadores industriales y agrícolas de Inglaterra lo aceptarían si lo conocieran. A este respecto expresó la esperanza que después de la paz el gobierno británico no prohibiría la publicación de la Constitución de los Soviets. Moralmente, concluyó, el sistema de los Soviets está ya victorioso; y se tiene la prueba en las persecuciones de que hace blanco en los países «libres» y «democráticos» a la literatura de los Soviets.

El tiempo fijado había expirado, y yo, sabiendo que Lenin estaba ocupado en otras cosas, me levanté agradeciéndole y, después de atravesar la sala del Consejo y la de los empleados, descendí las escaleras, pasé frente a los jóvenes soldados de la guardia en el corredor, subí en mi *drashky* y, recorriendo la ciudad, volví a mi habitación reflexionando sobre mi entrevista con Vladimir Ulianoff.

El Comité Ejecutivo y el Terror

Mi impresión general es que la revolución soviética ha ultrapasado el período de las luchas intestinas, y no obstante la guerra que se ve obligada a sostener, concentra todos los esfuerzos que las atenciones militares le permiten, en una labor constructiva. Me parece, igualmente, que la población comienza a instalarse bajo el nuevo régimen. Esta impresión me fué plenamente confirmada hoy, en el curso de una reunión del Comité Ejecutivo, que ha limitado definitivamente los poderes a la Comisión Extraordinaria. Antes de abrirse la sesión cambié algunas palabras con Krylenko y Peters. La excitación de la guerra civil ha desaparecido.

Hubo luchas encarnizadas en el interior del partido y ahora Krylenko, del Tribunal Revolucionario, y Peters, de la Comisión Extraordinaria, asistían únicamente para presenciar este acto oficial, porque iba a definir su nueva posición. Peters me declaró que, bien contra su voluntad, no pudo evitar algunos fusilamientos y Krylenko me gastó alguna broma porque me había resistido a creer en la conspiración de Lockhart. Ni uno ni otro dejaron nada transparentar de la lucha enconada habida en el interior del partido en favor o contra los poderes dictatoriales de la Comisión Extraordinaria, encargada de reprimir la contrarrevolución.

La sesión empezó con un informe de Dserzhinsky. Este es un extraño asceta que estando preso en Varsovia quiso insistentemente vaciar las aguas sucias y limpiar las celdas de los demás reclusos, después de haber arreglado la suya, apoyándose en su teoría moral de que un hombre, siempre que le sea posible, debe tomar a su cargo hacer todo lo malo y desagradable, que de otro modo ha de repartirse entre todos. He aquí, pues, porque aceptó, en el peligroso momento de los comienzos de la Revolución el más impopular de los cargos: el de presidente de la Comisión Extraordinaria. Durante los últimos meses dió repetidas muestras de poseer un gran valor personal y una inequevocalmente rectitud. Cuando la rebelión de los socialistas revolucionarios de la izquierda, presenté en su cuartel general sin ninguna escolta, confiado en poder reducirlos a la cordura, y cuando le arrestaron los desafío a que lo fusilaran. Tanto fué el valor demostrado, que por fin los mismos soldados que le custodiaban le dejaron en libertad y se marcharon con él. Este hombre alto y delgado, con un gesto de fanático que le asemeja a San Francisco, y que constituye, ello no obstante, el terror de

los contrarrevolucionarios y de los criminales, es un péximo orador. Cuando habla en público mira al espacio muy alto, por encima de su auditorio, como si lejos de dirigirse a él fuese con personas lejanas con quien hablara. Hasta tratando de materias que le son familiares, es decir, que conoce a la perfección, expone sus ideas con mucha torpeza, se detiene, rectifica las palabras, y a veces, convencido de que le es imposible terminar un párrafo, lo suspende en la mitad o por donde le parece, poniendo en su actitud un modo de pequeño énfasis despectivo, como si quisiera decir: «Aquí hay un punto, o al menos me parece que debe haberlo».

Hizo un corto y descolorido resumen de la historia de la Comisión Extraordinaria. Relató las diversas crisis en las que intervino, empezando por los *progroms* de borrachos en Petrogrado y la represión de la unión de los anarquistas y los criminales en Moscú; afirmó que después de una lucha de cuatro horas para limpiar los sitios donde los delinquentes se habían fortificado, la criminalidad decreció en la ciudad de 80 por 100, hasta en los días del terror, cuando por todas partes se producían levantamientos armados contra los Soviets, que eran pagados por extranjeros, de acuerdo con los contrarrevolucionarios. Hizo observar que durante todo ese tiempo las amenazas a la Revolución habían sido por revueltas en gran escala. Ahora, afirmó, la Revolución estaba a salvo y sólo tenía que temer pequeñas deslealtades individuales de varias clases, pero no por actos colectivos que demandaran energías y grandes represiones. No hay duda de que en las instituciones de los Soviets existen traidores que esperan el día, que nunca llegará, para pasarse al enemigo, con cuya esperanza permanecen entre nosotros oponiendo cuantas trabas les son posibles a la marcha de nuestro desenvolvimiento. Por eso no era pertinente deshacer las instituciones en bloques. Certo: que la lucha de la contrarrevolución había pasado a una nueva fase en que ya no se harían batallas en regla contra los enemigos declarados; pero había que precaverse aún contra los individuos. Por eso las leyes marciales, según las cuales el soldado debe matar todo enemigo que le salga al paso, como en el campo de batalla, sin fórmula alguna de justicia, ya no eran del caso.

La situación actual era la del estado de paz, y por lo tanto toda culpabilidad de cada uno debe ser probada ante el tribunal. Por lo tanto, se retiraba de la Comisión Ex-

traordinaria el derecho a sentenciar. Ello no obstante, si por circunstancias imprevistas se reprodujeran las condiciones anteriores, debíanse devolver a la Comisión los poderes dictatoriales hasta que nuevamente se normalizara la situación política y social. Así, por ejemplo, si un movimiento contrarrevolucionario imponía la necesidad de declarar el estado de guerra en una provincia, la Comisión Extraordinaria volvía a asumir sus antiguas prerrogativas. Pero mientras ese estado de cosas no se reproducía, deberá limitarse sus funciones a presentar ante el Tribunal Revolucionario a los infractores del nuevo decreto, tales, por ejemplo, como los oficiales del Soviet que demoraran el cumplimiento de sus obligaciones. (Al llegar a este punto se oyeron risas única señal de distracción que el auditorio había dado durante el discurso de Dserzhinsky.) El Tribunal Revolucionario les procesaría y si se comprobara su culpabilidad, los mandaría a campos de concentración para que aprendieran a trabajar con lealtad. Leyó punto por punto las resoluciones estableciendo estos cambios y estipulando la formación de tribunales revolucionarios. El juicio, según esas estipulaciones, debía celebrarse a las cuatro y ocho horas, después de concluida la investigación, y la duración de ésta no debía exceder de un mes. Terminó su discurso como de costumbre, es decir, como por accidente. De modo que el auditorio no comprendió que había terminado, sino cuando Stverlov anunció a otro orador.

Krylenko propuso una enmienda que tendía a evitar que ningún miembro del Tribunal Revolucionario pudiera serlo al mismo tiempo de la Comisión Extraordinaria, cuando ésta se hubiera encargado de un asunto y tuviera que informarlo. Su discurso disgustó al auditorio. Y es que Krylenko no se halla a sus anchas en una reunión tan seria como la del Comité Ejecutivo. Por eso esta noche habló con facilidad y claridad, pero sin su arte particular. Este Krylenko es muy distinto del virtuoso de la oratoria popular; no es el pequeño y peligroso ciudadano de edad madura que con su uniforme de subteniente dominaba en los grandes mítines de Petrogrado hace año y medio. Su actitud de hoy me hizo recordar su discurso durante los días borrosos que siguieron al asesinato de Shingaryev y Kokoskin, en el que empujando a su inmenso auditorio hacia la lucha de clases, explicaba al mismo tiempo, con claridad y elocuencia, la diferencia que hay entre aquella y el asesinato de hombres enfermos postrados en el lecho. Continuó su discurso flagelando a los asesinos, y en un párrafo patético presentó y analizó el alma de un hombre que, alevosamente, armado de pistola, se aproxima a la cama donde se halla una persona dormida, a la cual mata. Esta escena dramática no era sino un recurso oratorio; pero el efecto que esperaba producir lo consiguió ampliamente, tanto, que la masa que le escuchaba horrorizada se estremeció con indignación y disgusto. Nada de todo eso había esta noche en su corta disertación sobre materia jurídica.

Avanesov, el grande y sombrío secretario de la Comisión Ejecutiva, con cara de halcón benigno, tocado de una caperuza de largo pelo negro, se opuso a la proposición de Krylenko, objetando que los hombres activos y de confianza escaseaban tanto, que creía imposible poder hallar bastante personal para obviar esa incompatibilidad. Finalmente la resolución fué adoptada íntegramente y la enmienda sometida al juicio de la oficina.

Luego el Comité pasó a examinar la tasa extraordinaria impuesta a las clases ricas. Krestinsky, Comisario de Hacienda, emitió su informe ante un auditorio adverso, entre el cual había muchos que consideraban la tasa como un error político. Krestinsky es un hombre de pequeña estatura, de carácter jovial, llevando siempre gafas negras y vistiendo más como banquero que como bolsheviki. Era evidente que la percepción de la tasa o impuesto no había alcanzado el éxito previamente fijado. Seguí atentamente su razonamiento en su doble aspecto del impuesto y en la aplicación razonada de su relativo fracaso. La tasa tenía un fin fiscal, en parte para cubrir el déficit, y en parte también para elevar el valor del rublo descontando en papel moneda. Tenía también su fin político. Era éste afectar a las clases acomodadas únicamente, debilitando de ese modo a los *kulaks* (ricos terratenientes de grandes extensiones) de las poblaciones rurales, para hacer comprender así a los pobres mujiks más claramente el significado de la revolución. Por desgracia, algunos Soviets, en poblaciones donde la minoría de los *kulaks* habían mantenido la injusta dominación que les daba su fuerza económica, habían distribuido el pago de los impuestos entre toda la población por igual. Esto, como es natural, levantó la protesta airada de los pobres, que se vieron forzados a pagar lo mismo que quienes disponían de medios pecuniarios. Hubo necesidad de enviar telegramas circulares explicando los términos del decreto. En los casos en que la disposición había sido interpretada en su espíritu, el cobro se hizo sin dificultad. Pero la causa principal del relativo fracaso consistió en que la clase poseedora había disminuido u ocultado la extensión de lo que se le cobra; y muchos de los que habían sido gravados considerándose propietarios de fábricas, aparecían al frente de éstas, no como amos, sino como directores espionados y en fábricas que ya habían sido nacionalizadas, no estando, por lo tanto, sujetas a la tasa. En otros términos, el fracaso del cobro del tributo venía a ser una prueba evidente del triunfante resesovimiento de la revolución, de lo que constituye un caso típico el ya conocido de nuestro capítulo «Un ex capitalista». Krestinsky creía que la revolución había adquirido tan intensidad que ninguna otra tasa por el estilo sería jamás posible ni necesaria.

ARTHUR RANSOME.

(Del libro «Seis semanas en Rusia en 1919».)

Notas sobre la Revolución bolsheviki

Petrogrado, 12/25 de Noviembre de 1917.

Señor Albert Thomas, diputado. (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

Apenas si resumo en estas notas más que algunos de los elementos de mis conversaciones con Lenin y Trotzky. Y no es porque haya cesado en mis relaciones con los líderes de las otras fracciones socialistas. He pasado ayer, por la tarde, en casa de Goldberg, menshiviki internacionalista, amigo de Gorki, redactor de la *Novaya Jizn*; Goldberg es considerado en los

medios aliados (se le hizo ver en su reciente viaje al Occidente) como un hombre peligroso, «cómplice» de los bolsheviki. Después del 25 de octubre, ha emprendido en su diario una campaña violenta contra Lenin y Trotzky, sus exámitos íntimos, a quienes acusa de llevar a la ruina a la revolución y a Rusia. Vuelve de Estocolmo, donde trabajó con Huysmans y la comisión zimmerwaldista. Partirá nuevamente mañana si Smolny le entrega el pasaporte que solicita vanamente desde 10 días. Me pidió que interviniera en su favor y yo he obtenido satisfacción. Me ha suministrado datos muy interesantes sobre la actividad desplegada en los países escandinavos por Ganetsky, Radeck y Pa-

vos. Ayer y hoy vi nuevamente a Tseretelli y a Tchernoiff, que se inquietan mucho por arrebatar a los bolsheviks una parte de sus partidarios militares y paisanos. Los últimos encuentros del Soviet de los paisanos, parece a punto de pasarse al enemigo. A pesar de los esfuerzos desesperados de sus líderes, los paisanos se reúnen en torno a la bandera bolshevik. Además, mis conversaciones con Tseretelli, Tchernoiff y los demás socialistas anti-bolsheviks que veo actualmente, me hacen ir de decepción en decepción. Muchos son parlamentarios hábiles y maniobradores diestros de tribuna y corredores, pero no es con palabras como se detendrá la marcha pujante y porfiada de los hombres que reinan en el Smolny, Tchernoiff, Tseretelli, etc., parecen incapaces de un gesto de energía, de una acción revolucionaria. Por otra parte, han dejado pasar sin asirlas las mejores ocasiones fugando de Petrogrado en los momentos de peligro. Actualmente es demasiado tarde y demasiado temprano. Sus esfuerzos verbales no les da una autoridad que se les rehúsa otorgar porque no han sabido cumplir con su deber de jefes. No tienen más que aguardar el retorno inevitable de las cosas. Pero esperarán algunas semanas o algunos meses? ¿Y cuál será su actitud durante este período? Actualmente ellos no pueden inferirle mucho daño a los bolsheviks. Pueden, en cambio, dañar enormemente a la Entente y a Rusia por medio del sabotage que preconizan de todos los servicios públicos.

Ellos fincan sus esperanzas más magníficas en las elecciones a la Asamblea Constituyente. Predican un vivo levantamiento paisano anti-bolshevik, en lo que me imagino que se equivocan. Que en las ciudades, los Cadetes agrupan en su derredor a los elementos pequeños burgueses, empleados, conservadores, reaccionarios, etc., es verosímil. Pero los votos del proletariado rural deben repartirse entre los socialistas revolucionarios y los bolsheviks. Cada vez más los socialistas revolucionarios son arrastrados en el surco del-bolshevismo. Sobre las cuestiones esenciales, tierra, control obrero, armisticio, paz, el acuerdo es completo. En lo restante, cuando se precisa, acuden en ayuda de las cuestiones netas, la posición de los social-demócratas y de los social-revolucionarios sobre estos puntos principales, hombres como Tchernoiff y Tseretelli concluyen por reconocer, que ellos mismos, llegando al poder, estarían obligados a seguir el camino ampliamente abierto por los bolsheviks, bajo pena de ser arrojados definitivamente. Hay, pues, cierta hipocresía de su parte al pretender que las elecciones serán un descalabro bolshevik, puesto que, ellos mismos reconocen que no serán electos sino en la medida en que se distraen de bolsheviks. Y son comprobaciones de este género las que me permiten decirles a los aliados: «Desde el punto de vista de los intereses de la Entente, todos los partidos rusos capaces de tomar el poder adoptarán la po-

litica bolshevik. ¿Por qué entonces, sostenerlos contra los bolsheviks? Desde el punto de vista de los intereses rusos, Tchernoiff y Tseretelli tienen una táctica diferente de la adoptada por los bolsheviks. Mas están allí cuestiones de política interior que no tienen para nosotros sino un mediocre interés, insuficiente para determinarlos a favor de uno u otro partido».

¿Por qué Tseretelli y Tchernoiff no se resignan, pues, a colaborar con Lenin y Trotzky? Las razones que ellos dan son malas. En realidad, todas estos hombres se saben inferiores en la acción a Lenin y Trotzky. Saben que entrando en los ministerios, serán dominados por ellos. Es por esto que aceptan formar un ministerio con los bolsheviks, pero sin Lenin y Trotzky. Por otra parte, prefieren dejar a los bolsheviks, que además no hacen nada para atraerlos, la responsabilidad total de los graves acontecimientos actuales. Tseretelli y Tchernoiff quieren la paz inmediata y no son muy exigentes con respecto a la calidad de la paz. Pero prefieren dejarla firmar por los bolsheviks solos y reservarse todo su derecho de crítica. Tienen un miedo espantoso a la opinión aliada. A cada instante, acuden a sus labios las mismas palabras: «¿qué piensan los aliados? Ellos odian a los bolsheviks como ciertos radicales franceses odian a los socialistas. Ellos están prestos a gritar: «¡Pereza Rusia y la Entente, antes de permitir una victoria bolshevik!» Predican la huelga de todas las administraciones. Estrangularían con sus propias manos a Rusia, si lograsen ahogar a los bolsheviks en el mismo golpe. Decía que ellos aguardan con espanto el menor gesto de los aliados. No es por que los amen sin restricción. Ellos repiten altamente y puede ser que no sea enteramente sin razón, que Francia e Inglaterra tienen una parte de responsabilidad considerable en el lodazal actual. Se entiende son los representantes aliados quienes, ejerciendo sobre la política interior rusa una presión llena de amenazas tanto más peligrosas cuanto es incomprensible para las aspiraciones de la opinión pública, han impedido a Kerensky separarse a tiempo de los Cadetes y han retardado más tarde la formación necesaria de un ministerio puramente socialista. En esta forma ellos han aumentado la irritación de las masas populares y comprometido la popularidad de todos los jefes socialistas, Tchernoiff y Tseretelli incluidos. En consecuencia, ellos han preparado el camino al bolshevismo. Tchernoiff y Tseretelli esperan impacientemente el fin de la guerra que levantará a los bolsheviks sobre su más sólida plataforma y permitirá a sus adversarios comenzar una lucha más afortunada con respecto a las cuestiones económicas en las cuales las clases sociales se dirigen de nuevo unas contra otras, burgueses contra proletarios y obreros y campesinos.

Jacques Sadoul.

RADIOGRAMA

El camarada Radeck escribe en *Isvestia* que Inglaterra, por la ruptura de relaciones diplomáticas con Kameneff, ha perdido la ocasión de jugar el primer papel en la política mundial.

Lloyd George ha abandonado el centro político. Las relaciones comerciales con la Rusia soviética asegurarían a Inglaterra una victoria sobre el imperialismo francés y americano.

Una victoria sobre el imperialismo francés, porque los banqueros franceses se vieron obligados a consentir que el oro, considerado por los capitalistas como su propio bien, fluya las cajas inglesas.

Hubiera sido también una victoria sobre el capitalismo americano, porque el gobierno inglés obtendría materias primas que no estarían bajo el control americano.

Para conseguir esta victoria completa, hubiera sido preciso llegar a la paz política con la Rusia soviética. La ruptura de las negociaciones diplomáticas tiene por consecuencia que Francia tomara la iniciativa política, y cuya

idea directriz es la de sostener abiertamente al general Wrangel.

El partido republicano de los Estados Unidos y Harding, son candidatos a la presidencia, y éste se ha declarado en favor del reconocimiento de la Rusia soviética, expresando el deseo de ver al capital americano tomar el sitio de Inglaterra y apropiarse de la única fuente de petróleo no americano de Inglaterra.

Radeck dice que la actitud del gobierno británico no está únicamente inspirada en las derrotas del Ejército Rojo, sino sobre todo en la victoria de las ideas comunistas en Londres y Varsovia. Todo el mundo sabe que las derrotas militares son transitorias.

El gobierno británico ha encontrado que nosotros estamos demasiado fuertes y que lo seríamos más con el reconocimiento oficial y el *pourparler* diplomático, y que él sería demasiado débil para poder tolerar representantes políticos de la Rusia soviética; pero, a pesar de esto, ella será escuchada, no solamente en Londres, sino por muchos millones de trabajadores de Oriente.

APARECIO

LENIN

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

por G. Zinovief

Pídalo en los kioscos.

Precio: 0.20 ctvs.

Folleto de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO	0.20
LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS	0.20
LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS	0.20
LA SOCIEDAD COMUNISTA	0.20

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Se encuentra en venta el interesante folleto:

“SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN BREVE APARECERAN:

- La obra reconstructiva de los Soviets, por Nicolás Lenin
- El Código del Trabajo de la Rusia de los Soviets.
- La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fundó el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	> >
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsky)	> 1. —
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París	> 0.20
> > — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels	> 0.20
> > — La Sociedad Comunista	> 0.20
G. Zinovieff. — Lenin. — Su vida y su actividad	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS. LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre	\$ 2.40
Año	" 4.50
Precio del ejemplar	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de

JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

Avenida de Mayo 1028
Almirante Brown 1255
Carlos Pellegrini 759

QUIOSCOS

Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.